

Los cuentos de Oscarcito



Los cuentos de Oscarcito



Dirección editorial

Cora Steinberg, Especialista Educación, UNICEF Argentina

Verona Batiuk, Especialista Educación Infantil, OEI Oficina Buenos Aires

Celia Rosenberg, Directora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental - CIIPME, CONICET

Autores: Celia Rosemberg	María Luisa Silva
Alejandra Stein	Beatriz Diuk
Maia Migdalek	Marcela Terry
Florencia Alam	Sonia Kohan
Ana María Borzone	Javier Sánchez

© Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

Los cuentos de Oscarcito

ISBN 978-987-3753-69-5

Reimpresión, julio 2023, Argentina

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

buenosaires@unicef.org - www.unicef.org.ar

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

Oficina Buenos Aires

oei.arg@oei.int - https://oei.int/

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

info@conicet.gov.ar - www.conicet.gov.ar

Ilustraciones de tapa y páginas 4 a 24: Viviana Bilotti

Ilustraciones de los cuentos, ¡Qué susto!: Julio Batista, María del Carmen Pérez y Marcela Lescarbourea / **Malevo busca un hueso:** Julio Batista, María del Carmen Pérez y Sergio Eisen / **El zorro y la gallina:** Julio Batista, Javier Sánchez y Sergio Eisen / **Caperucita roja:** Julio Batista y Sergio Eisen / **El zapallo gigante:** Julio Batista y Sergio Eisen / **Pedro y el globo:** Julio Batista, Sergio Eisen y Javier Sánchez / **El juego de los bichos bolita:** Javier Sánchez y Julio Batista / **Un día de pesca:** Sergio Eisen y Javier Sánchez / **El conejo:** Javier Sánchez y Milena Camarra / **Un viaje por el espacio:** Javier Sánchez e Ileana Grigoni / **Los piratas cantores:** Muriel Fraga, Ileana Grigoni / **El genio en la Botella:** Marcela Lescarbourea e Ileana Grigoni

Diseño gráfico y armado: Silvia Corral

Para citar este libro:

Rosemberg, Celia y otros (2022). *Los cuentos de Oscarcito*. Buenos Aires: OEI - UNICEF.

Índice

Presentación	5
Queridas familias	7
Oscarcito y su familia	8
Algunas ideas para leer, jugar, disfrutar y aprender con “Los cuentos de Oscarcito”	9
Vamos a leer debajo del árbol - Juego de recorrido	25
Reglas del juego	26
¿Qué susto!	27
Vocabulario	35
Malevo busca un hueso	37
Vocabulario	45
El zorro y la gallina	47
Vocabulario	55
Caperucita Roja	57
Vocabulario	65
El zapallo gigante	67
Vocabulario	75
Pedro y el globo	77
Vocabulario	85
El juego de los bichos bolita	87
Vocabulario	95
Un día de pesca	97
Vocabulario	105

El conejo	107
Vocabulario	115
Un viaje por el espacio	117
Vocabulario	125
Los piratas cantores	127
Vocabulario	135
El genio de la botella	137
Vocabulario	145



Presentación

Los cuentos de Oscarcito es un material destinado a niños y niñas pequeños y a sus familias. Se trata de una compilación para que los más grandes (madres, padres, tíos, tías, abuelos, abuelas, hermanos y hermanas mayores) les lean historias a los más chicos y compartan con ellos sensaciones, sentimientos, aprendizajes y juegos.

La lectura de cuentos constituye una de las primeras experiencias con la lectura y la escritura, y resulta un gran motor del desarrollo lingüístico y cognitivo en edades tempranas. Durante la primera infancia la lectura de cuentos junto con la conversación que gira alrededor del texto es la actividad privilegiada para potenciar los procesos de alfabetización temprana, procesos que se potencian cuando tienen lugar tanto en el seno familiar como en el contexto escolar.

Pero muchos hogares no cuentan con disponibilidad de textos para compartir, conocer y disfrutar con los niños y niñas, situación que se ve agravada en el contexto actual de pandemia en el que la asistencia a las escuelas se ha visto interrumpida.

En las actuales circunstancias resulta fundamental hacer llegar a los hogares que lo necesitan un material de lectura que acerca una selección de cuentos infantiles elaborados para potenciar los aprendizajes sobre el lenguaje, la vida cotidiana y los mundos de fantasía.

En esta edición se incluyen además orientaciones dirigidas a las familias con el objetivo de apoyarlas y acompañarlas en la lectura de las historias, para favorecer intercambios, aprendizajes y juegos compartidos en los hogares.

Lic. Luis Scasso
Director Nacional OEI
Oficina Buenos Aires

Luisa Brumana
Representante de UNICEF
Argentina

Queridas familias:

En este libro encontrarán cuentos para que madres, padres, tíos, tías, abuelos, hermanos mayores o vecinos les lean a los más pequeños de la familia.

A través de la lectura de los cuentos las niñas y los niños pueden disfrutar de un momento placentero, conocer mundos distantes y fantásticos, aprender nuevas palabras y acercarse al lenguaje escrito antes de entrar a primer grado de la escuela primaria.

Cuando les lean estos cuentos a los más chiquitos y chiquitas de la familia pueden mostrarles las ilustraciones, conversar sobre las palabras que no conocen; hacerles preguntas; comentar sobre la secuencia de hechos que ocurren en la historia; también pueden conversar sobre los sentimientos, los deseos y los pensamientos de los personajes y sobre las razones que motivan sus acciones y desencadenan lo que ocurre. Además, les pueden señalar la forma escrita de las palabras a medida que las van leyendo.

Todo ello ayudará a que los niños y niñas, casi sin darse cuenta, vayan de a poquito aprendiendo muchos conocimientos que son la base para que después, en los primeros grados de la escuela primaria, lleguen a ser lectores y escritores cada vez más autónomos.

Y así los niños y niñas van a ir progresivamente dominando la escritura que es una herramienta muy poderosa, que les va a servir para aprender lo que deseen a lo largo de sus vidas.

Oscarcito y su familia



Oscarcito



Hermanito bebé



Hermanita



Hermana mayor



La mamá



El papá



El abuelo

**Algunas ideas para leer,
jugar, disfrutar y aprender
con “Los cuentos de Oscarcito”**



1 Los cuentos se comparten con otras personas. Se leen con mamá, papá, con los hermanos y hermanas, con amigos y amigas. Se pueden leer en muchos momentos del día y en cualquier lugar. Se leen cuentos cuando se está contento y también cuando se está triste, porque ayudan a alegrarse y sentirse mejor.



2 Cuando leemos un cuento podemos conversar de lo que nos gusta y divierte pero también de lo que nos da miedo, de lo que nos asusta.

3 ¿Qué me gustaría a mí? ¿Qué te gustaría a vos? Los cuentos nos permiten pensar que nos gustaría que pase, que deseamos tener.



4 Los chicos también pueden jugar a las historias de los cuentos.



5 Los cuentos nos dan ideas para jugar. Con las cosas que tenemos podemos construir junto con las chicas y chicos barcos, cohetes, casas, autos, aviones y trenes.





6 Cuando le leemos el cuento a una nena o nene chiquito es importante mostrarle las relaciones entre lo que pasa en el cuento y lo que pasa en la vida real. Eso permite que los chicos y chicas comprendan el cuento mejor.

7 Los cuentos son una oportunidad para pensar las distintas formas que puede tener algo. Por ejemplo ¿Nuestras orejas son iguales a las de los conejos? ¿Cómo son las orejas de los elefantes?



8 Los cuentos nos permiten conversar sobre las plantas, los animales y las cosas que hay en el mundo. Podemos nombrar los dibujos, decir qué clase de objeto son: una verdura, una fruta, un animal, una herramienta. Podemos hablar sobre cómo son: grandes o chicos, lindos o feos, de qué color. Podemos hablar de para qué sirven y también si nos gustan o no.





9 Los cuentos nos permiten entender por qué se producen ciertas cosas en el mundo real. Los cuentos nos permiten aprender. Cuando le leemos un cuento a un nene o una nena chiquita podemos explicarle muchas cosas que no conoce.



10 En los cuentos las cosas a veces se hacen como las hacemos habitualmente y, a veces, de un modo diferente. Cocinar, ir de compras, pasear, pescar... Cuando les leemos los cuentos a los nenes y nenas chiquitos los podemos ayudar a comparar lo que sucede en los cuentos y en nuestra vida de todos los días.

11 Los cuentos nos permiten imaginarnos otras realidades, situaciones distintas a las que estamos viviendo. Por ejemplo ¿Qué haríamos si nos encontramos un globo?





“Este es un cráter,
es un agujero
en el suelo del planeta.”

12 En los cuentos puede haber muchas palabras nuevas para los nenes y nenas más chiquitos, palabras que pueden no conocer. Para que los chicos entiendan el cuento y puedan disfrutarlo es muy importante explicarles el significado de las palabras.

13 En los cuentos hay muchas palabras nuevas con las que se puede jugar. Por ejemplo, podemos pensar palabras que riman, palabras que terminan con los mismos sonidos, o palabras que empiezan igual.

“te corro, te corro,
como el zorro”

“Gallina, gallina
se come
una mandarina”

14 Con la lectura de cuentos los chicos y chicas empiezan a diferenciar escritura y dibujos, empiezan a conocer algunas letras y cómo se escriben algunas palabras.



Vamos a leer debajo del árbol - Juego de recorrido



**VIENE UN VIENTO FUERTE,
AVANZÁS UN CASILLERO.**

**TE PINCHASTE
CON UN CACTUS, TENÉS
QUE SACARTE LA ESPINA,
PERDÉS UN TURNO.**

Reglas del juego

El objetivo del juego es llegar primero a la meta.

Materiales

Botones o fichas de distintos colores.

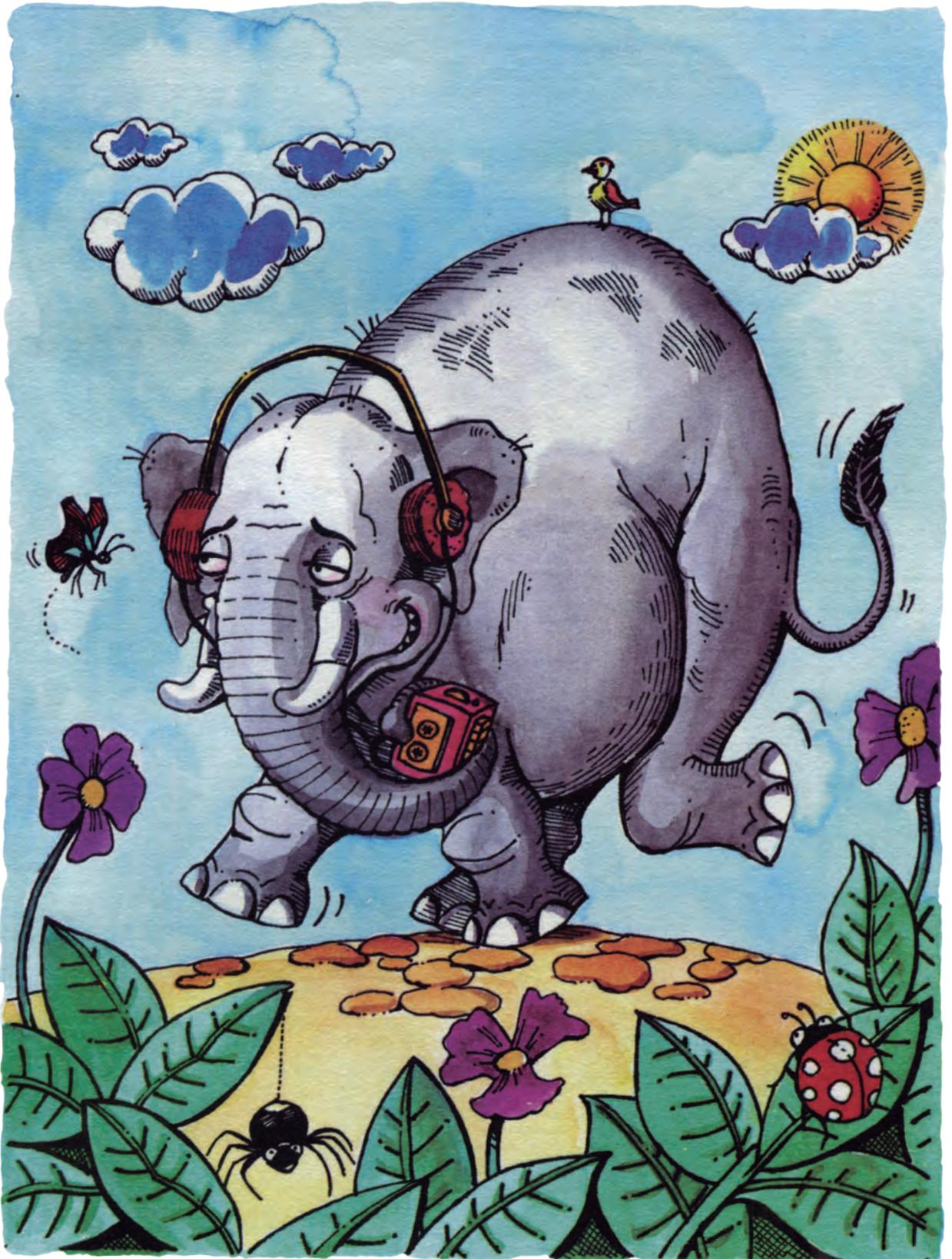
Un dado.

Instrucciones para jugar

- 1.** Pueden participar de 2 a 4 jugadores.
- 2.** Cada jugador tiene un botón o ficha y todas deben ser diferentes por forma o color.
- 3.** Los jugadores tiran el dado por turnos y según el número que les toque avanzan en el recorrido, tantos casilleros como el número que les tocó.
- 4.** Pero ¡atención! si el jugador se detienen en los casilleros 3 y 8 deberá cumplir con las consignas que se indican.
- 5.** Gana el jugador que llegue primero a la meta.



¡Qué susto!

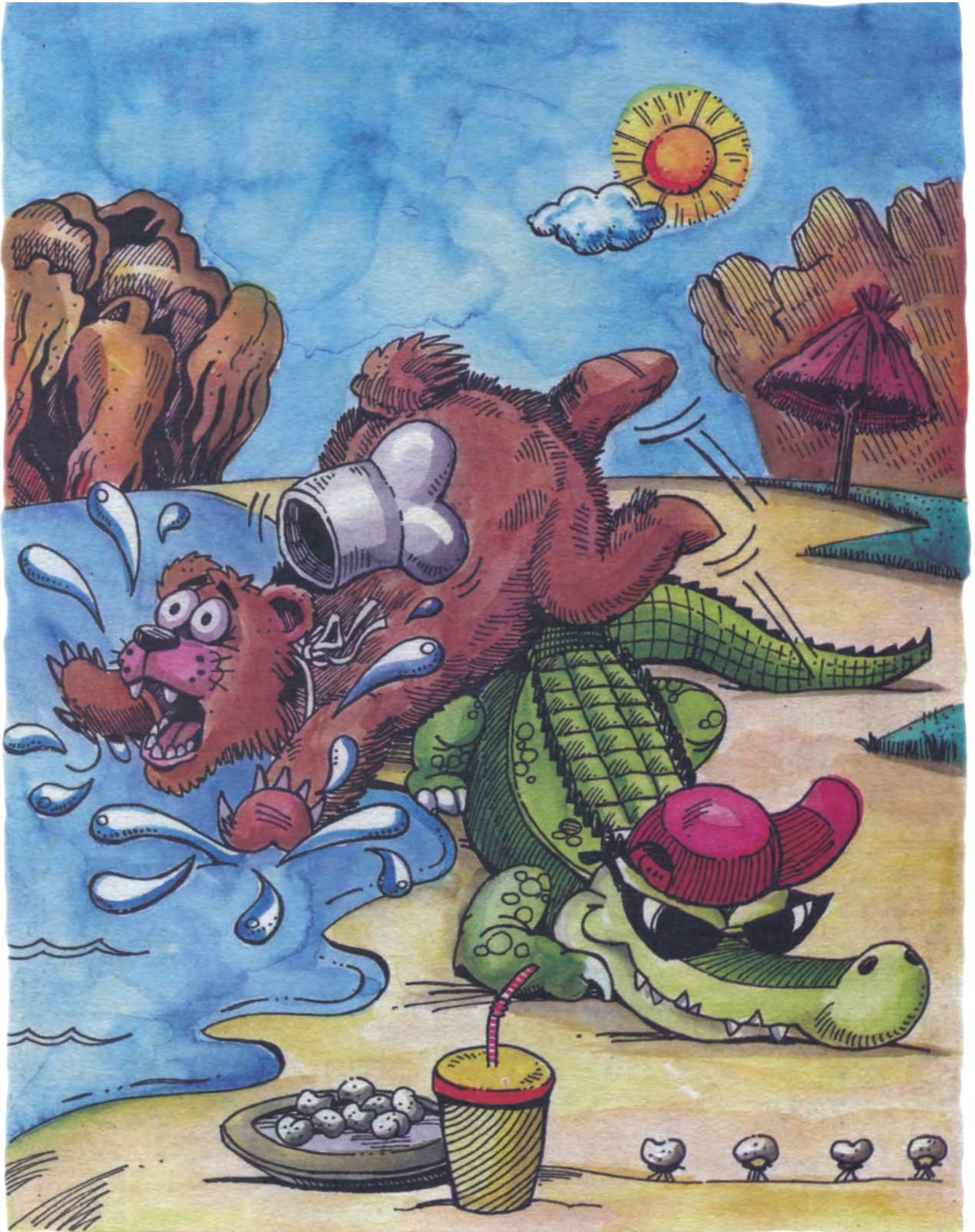


Había una vez un elefante que caminaba distraído...

... y asustó a un oso.



El oso salió corriendo y se cayó al agua arriba de un yacaré dormido.



El yacaré se despertó y con un bostezo lleno de dientes asustó a una serpiente.



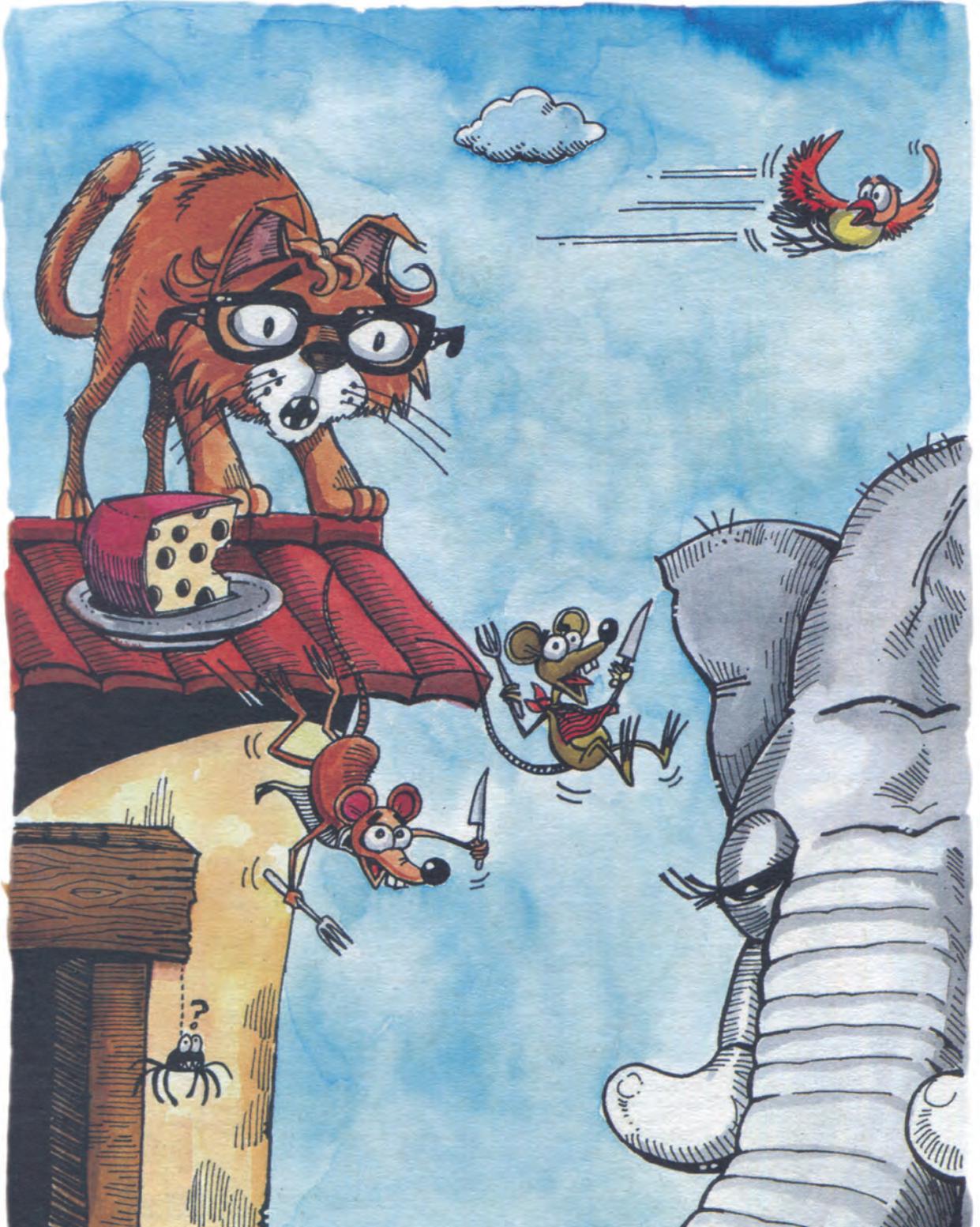
La serpiente se deslizó entre los arbustos. Un perro la vió, pensó que lo iba a morder y se escapó veloz.



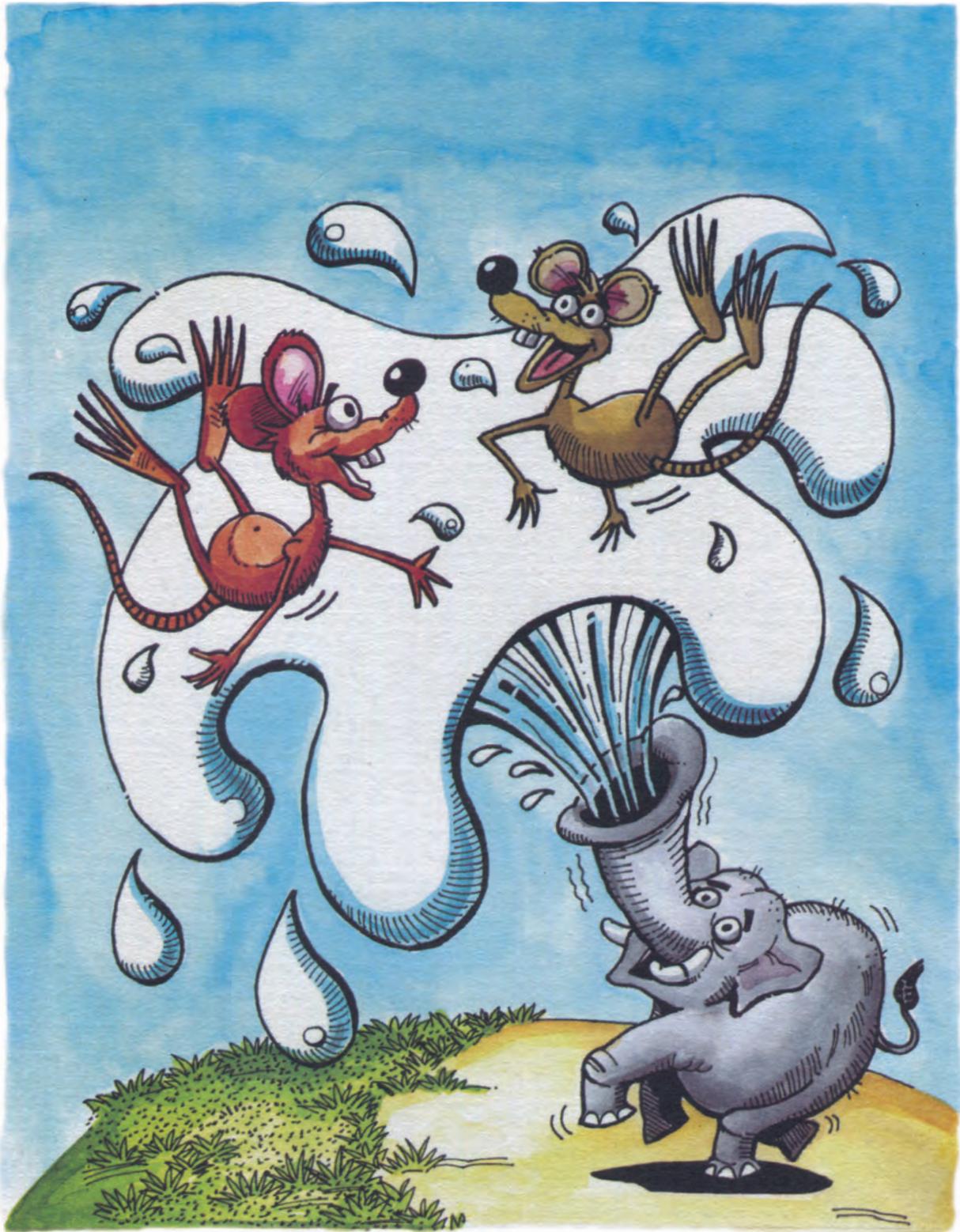
El perro se cruzó en el camino de un gato, que de un salto se trepó al techo de una casa.



Sobre el techo comían queso dos ratoncitos. ¡Se arruinó el almuerzo!
¡Huyamos! Los ratoncitos cayeron sobre la trompa del elefante, que
tomaba agua del río.



El elefante, aterrorizado, escupió un chorro de agua que hizo bailar a los ratoncitos.



Vocabulario

Los niños y niñas pueden no conocer algunas palabras; hay que explicarlas.



Elefante que camina distraído:
iba mirando para otro lado,
pensando en otra cosa.



Yacaré: cocodrilo. Se les puede preguntar a los niños si conocen un cocodrilo, si saben dónde viven. Aquí hay que ofrecerles a los niños toda la información que se sepa sobre este animal.



Bostezo lleno de dientes:
bostezó y abrió la boca
muy grande.





La serpiente se deslizó: se arrastró.

Arbustos: plantas.



Se escapó veloz: rápido.



Huyamos: escapemos, vámonos rápido.



Elefante aterrorizado: con mucho miedo, asustadísimo.

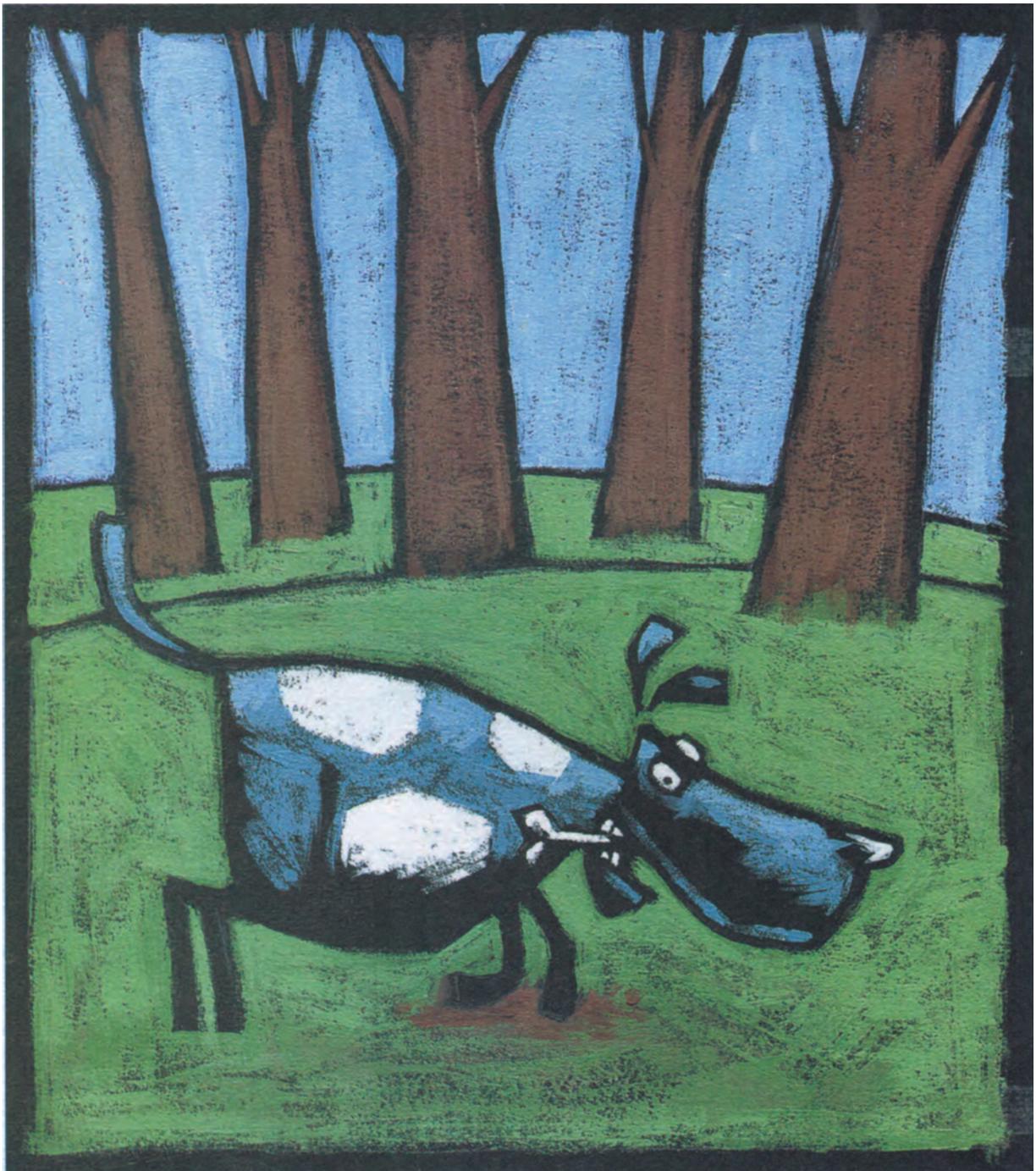


Malevo busca un hueso

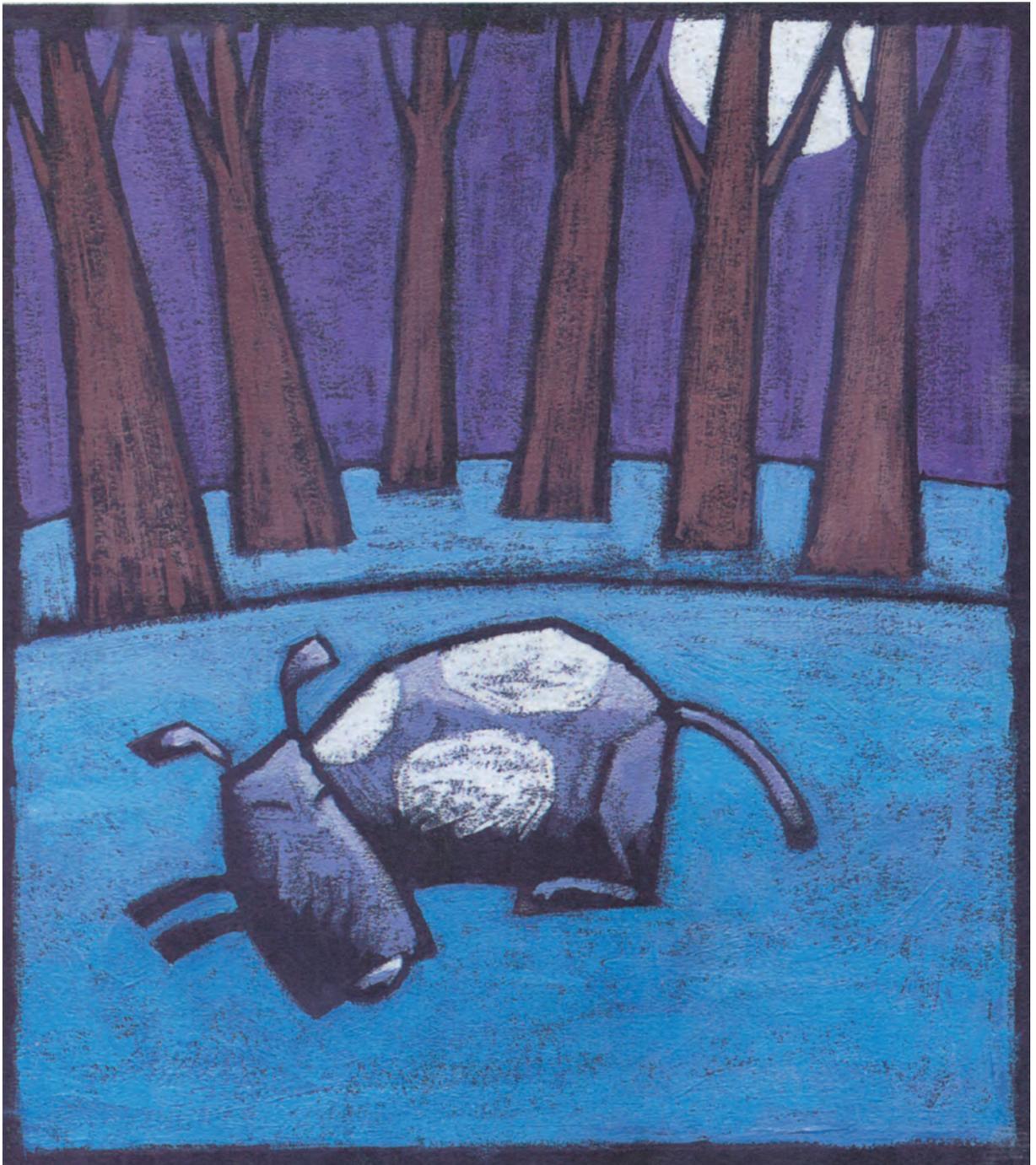


Malevo era un perro callejero negro con manchas blancas. Vivía en la plaza y jugaba con todos los chicos, pero ninguno era su dueño.

Un día, el carnicero le regaló a Malevo un enorme hueso con carne. Después de comer toda la carne del hueso, Malevo decidió esconderlo en un lugar secreto. Para eso esperó la hora de la siesta, cuando no hay chicos ni perros en la plaza. ¡Nunca nadie encontraría su rico hueso!



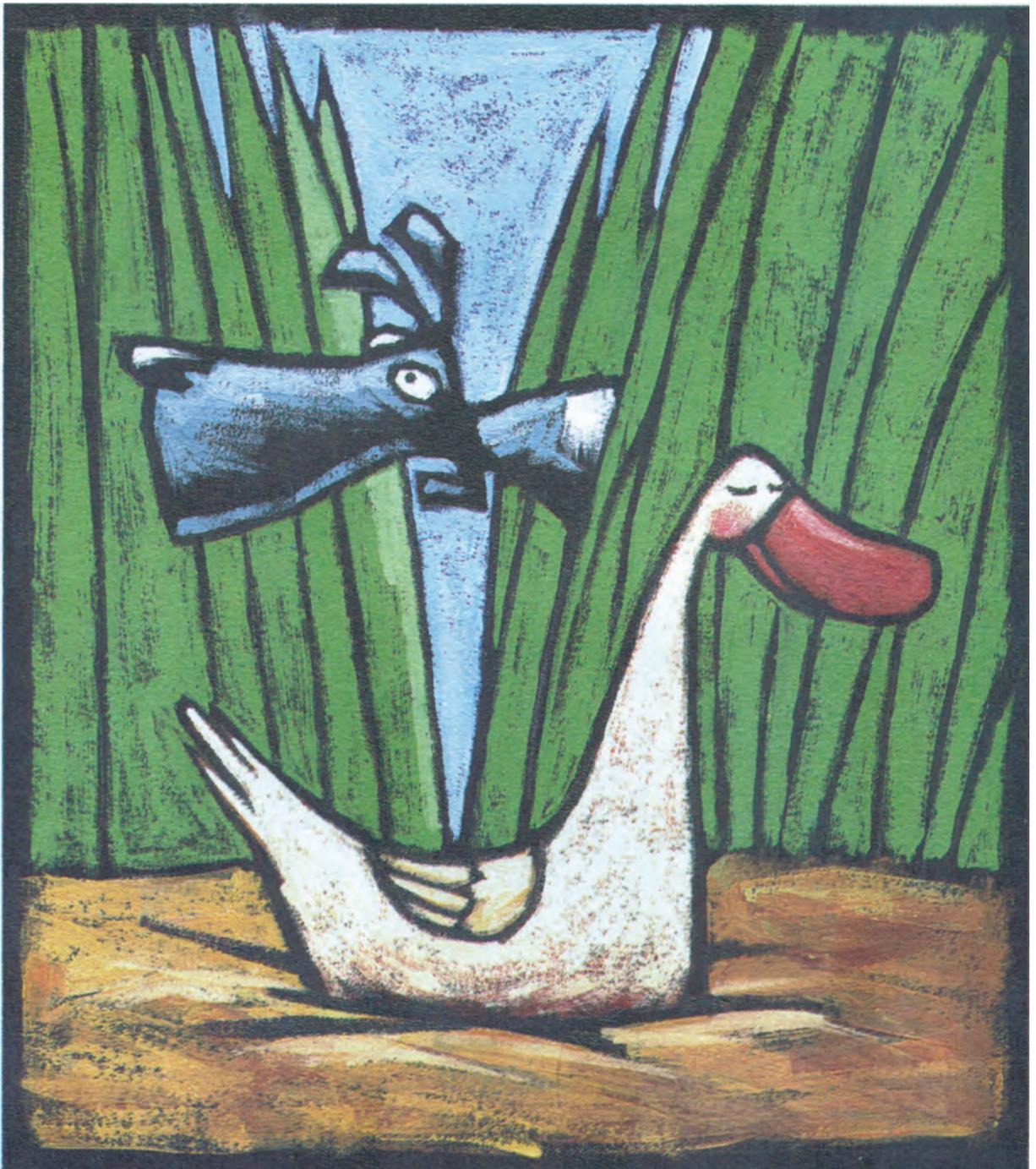
Esa noche, mientras dormía, soñó que otros perros comían su hueso. Por la mañana se despertó con mucha hambre. ¡Era hora de buscar y comer su hueso!





Pero Malevo no se acordaba dónde lo había escondido. Pensó que lo había enterrado cerca de su árbol preferido. Cavó y cavó, sacó mucha tierra, casi llegó hasta las raíces del árbol... pero el hueso ahí no estaba.

Pensó que seguramente lo había colocado cerca del estanque de los patos, entre las plantas. Malevo se acercó despacio al borde del agua y comenzó a buscar. Pero no se dio cuenta de que muy cerca una pata empollaba sus huevos.





Cuando la pata vio los ojos de Malevo, comenzó a chillar tan fuerte que otros patos se acercaron y lo atacaron con picotazos y golpes de ala.
¡Pobre Malevo!

Malevo, cansado, hambriento y lastimado, volvió al arenero. En eso vio que uno de los chicos había construido un hermoso castillo y colocaba su hueso en la punta.

Malevo pensó: "Me quedé sin hueso".



Pero cuando el chico vio a Malevo, se acercó y le ofreció el hueso mientras le acariciaba la cabeza.



Vocabulario



Hueso: partes duras del cuerpo de las personas, de los perros y de otros animales (mostrar en el propio cuerpo).

Callejero: que vive en la calle, que no tiene casa.



Carnicero: la persona que vende carne.

Lugar secreto: desconocido por otras personas, un lugar que nadie conoce.



Hora de la siesta: después del almuerzo, hora en que se duerme, se descansa un rato.

Enterrar: poner bajo tierra.





Raíces: parte de los árboles y de las plantas que está enterrada, de color amarillento o blanco.



Esconder: ocultar.



Árbol preferido: el árbol que más le gustaba.



Estanque: lagunita.



Empollar huevos: darles calor con el cuerpo para que nazcan los pollitos.



Chillar: gritar.

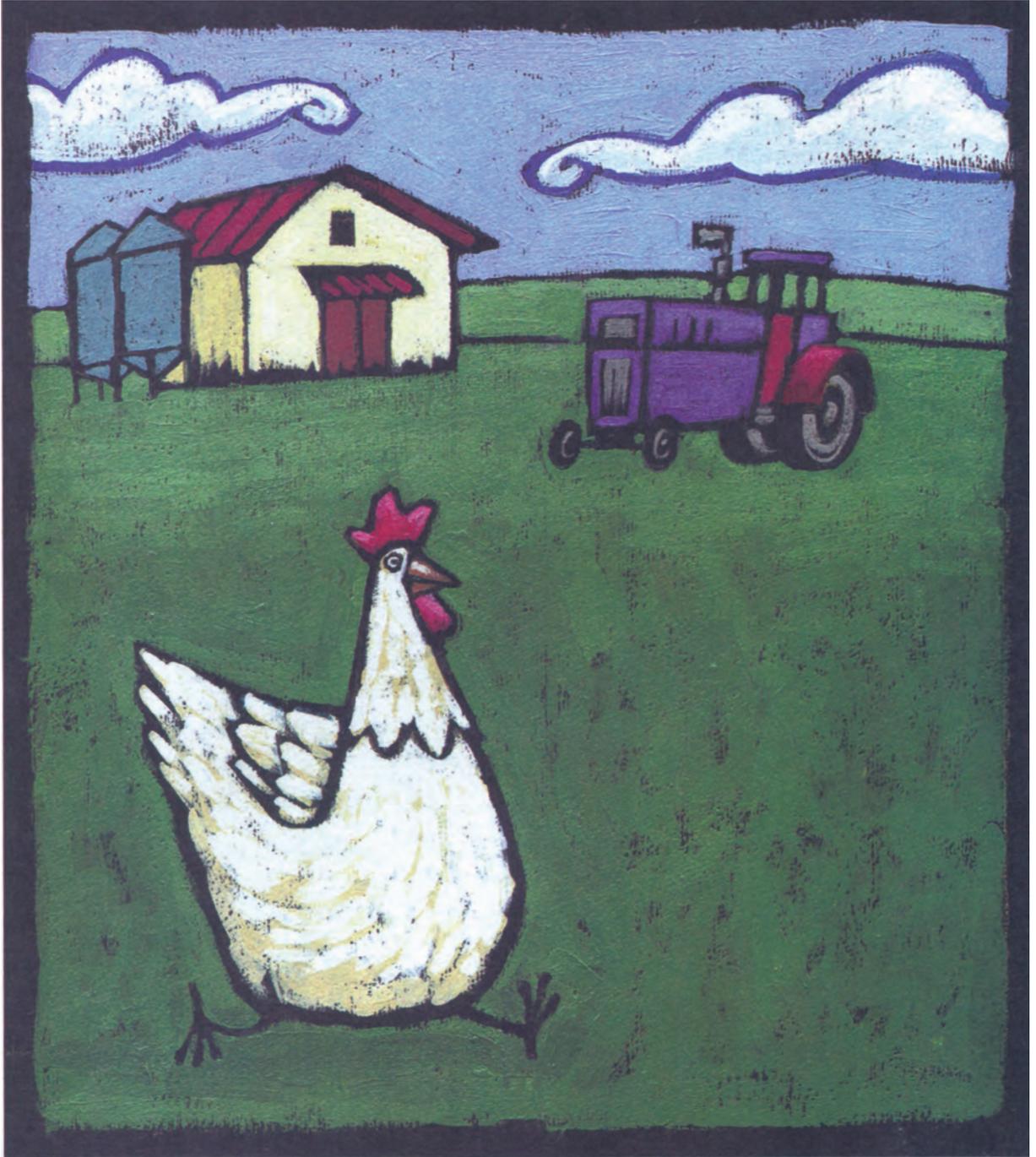


Picotazos: golpes con el pico.



Arenero: en las plazas, lugar con arena para que los niños jueguen.

El zorro y la gallina



Rosita era una gallina muy gorda que vivía en el gallinero de una granja. Un día la gallina Rosita salió de paseo.

Un zorro hambriento la vio salir, quiso comérsela y la siguió.
La gallina se fue caminando por el costado del charco.



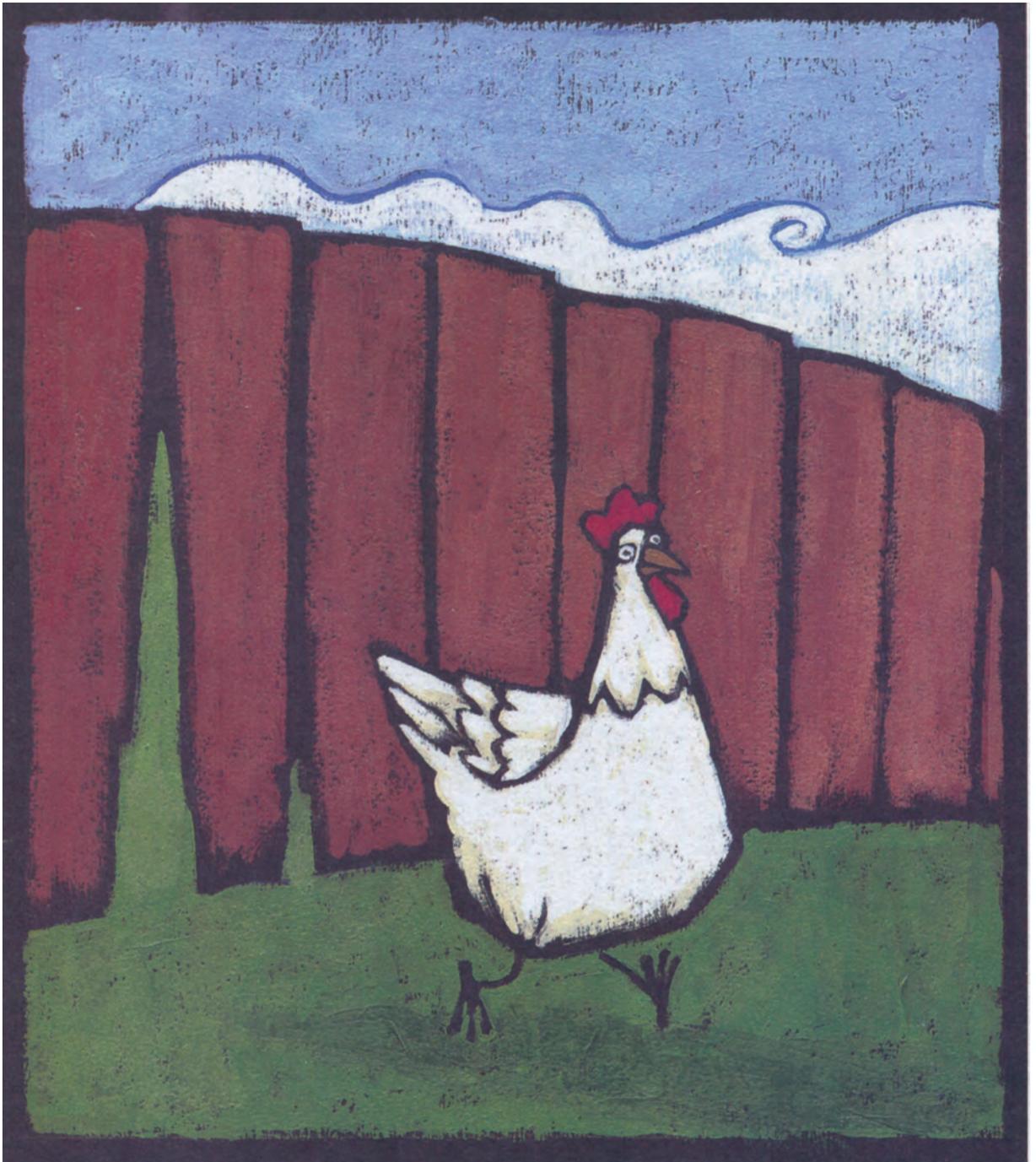
El zorro, que estaba detrás de ella, dio un salto para atraparla.



Pero, ¡pobre zorro! En vez de atrapar a la gallina, se cayó al agua y asustó a las ranas que se estaban dando un baño.



La gallina siguió su paseo y en el camino se encontró con un cerco de madera. Como las gallinas no son animales grandes, pudo pasar por un pequeño agujero que había entre dos maderitas.



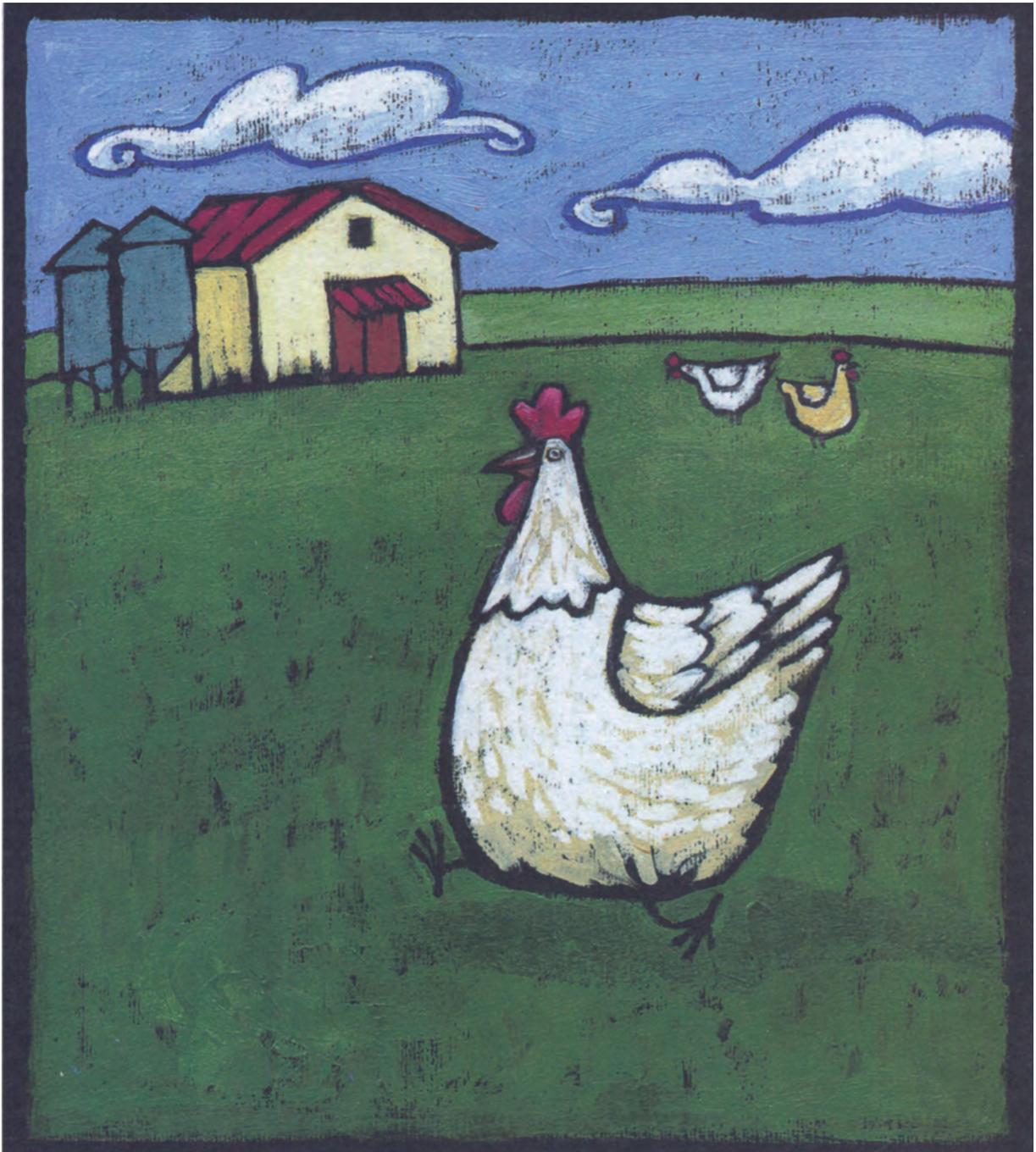
En cambio, el zorro no pudo pasar por ese agujerito tan pequeño. Como el zorro quería atrapar a la gallinita, tuvo que saltar para pasar por encima del cerco y cayó arriba de un hormiguero lleno de hormigas.



Las hormigas, muy enojadas, picaron muy fuerte al pobre zorro. El zorro se levantó y corriendo, corriendo se alejó muy rápido.



La gallinita, muy tranquila y contenta, volvió al gallinero a comer su cena.



Vocabulario

Gallinero: lugar donde viven las gallinas todas juntas.



Hambriento: con hambre, con ganas de comer.

Cerco de madera: una especie de pared baja de madera, maderas unidas para que alguien no pase; es conveniente mostrar el dibujo.





Hormiguero: lugar donde viven las hormigas, bajo la tierra; preguntarles a los niños si alguna vez vieron un hormiguero.

Se alejó: se fue lejos.



Cena: comida que comemos a la noche.

Caperucita Roja

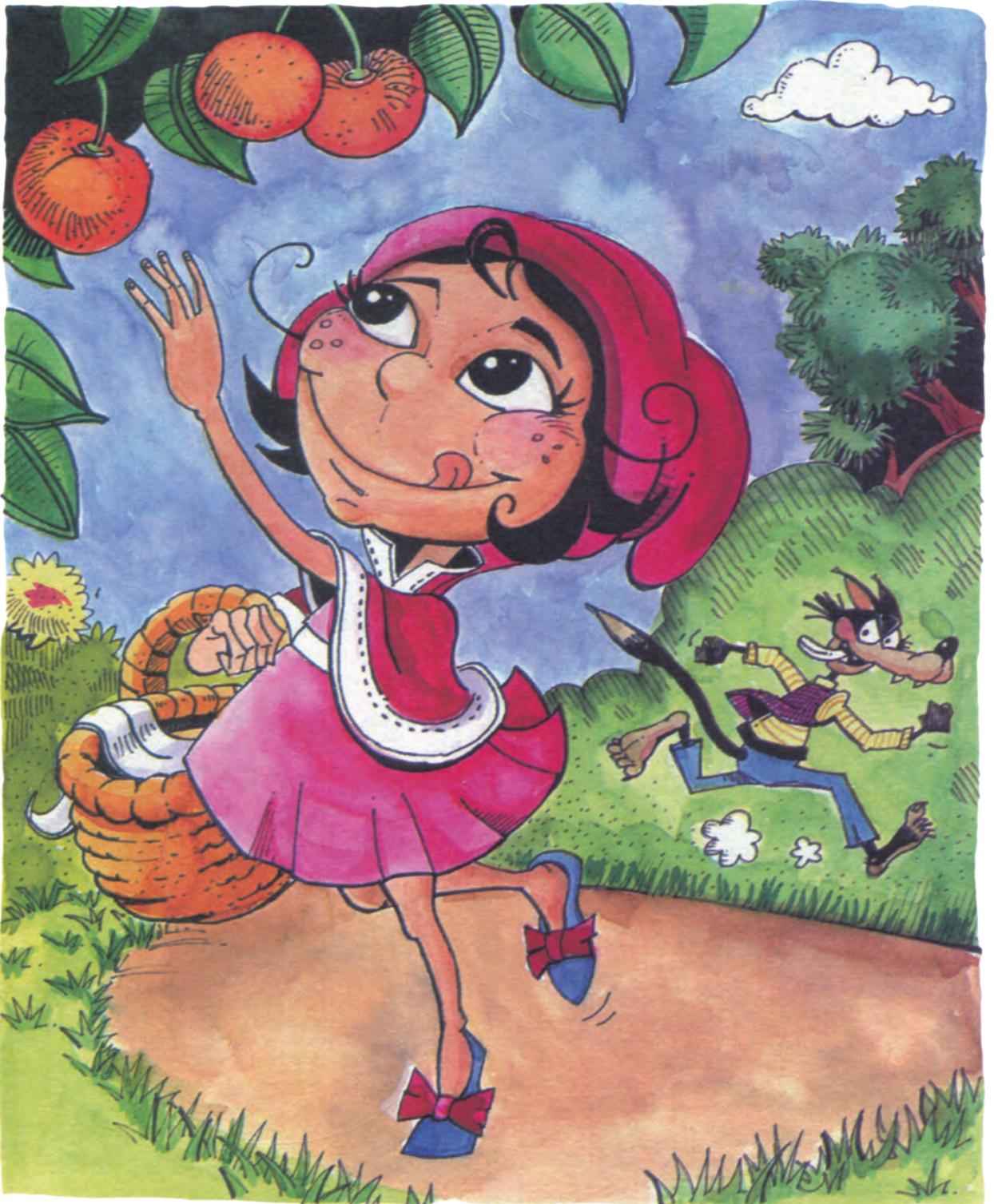


Había una vez una niña que vivía con su mamá en una casa en el bosque. Su abuelita le había regalado una hermosa capa roja con capucha. Por eso todos la llamaban Caperucita Roja. Un día, la madre de Caperucita le pidió que llevara una canasta con una torta a su abuelita que estaba enferma.



Caperucita Roja se marchó. Iba saltando alegremente por el bosque. De pronto, bajo la sombra de un árbol se encontró con el lobo y Caperucita le contó que iba a la casa de su abuelita. El lobo, hambriento, pensó en comerse a Caperucita allí mismo, pero tuvo miedo porque cerca estaban unos leñadores cortando leña.

Entonces el lobo pensó un plan para poder comerse a Caperucita. Le preguntó donde quedaba la casa de su abuelita y decidió tomar el camino más corto para llegar antes que Caperucita. Caperucita siguió por el camino más largo, entreteniéndose en recoger frutas y cortar flores.





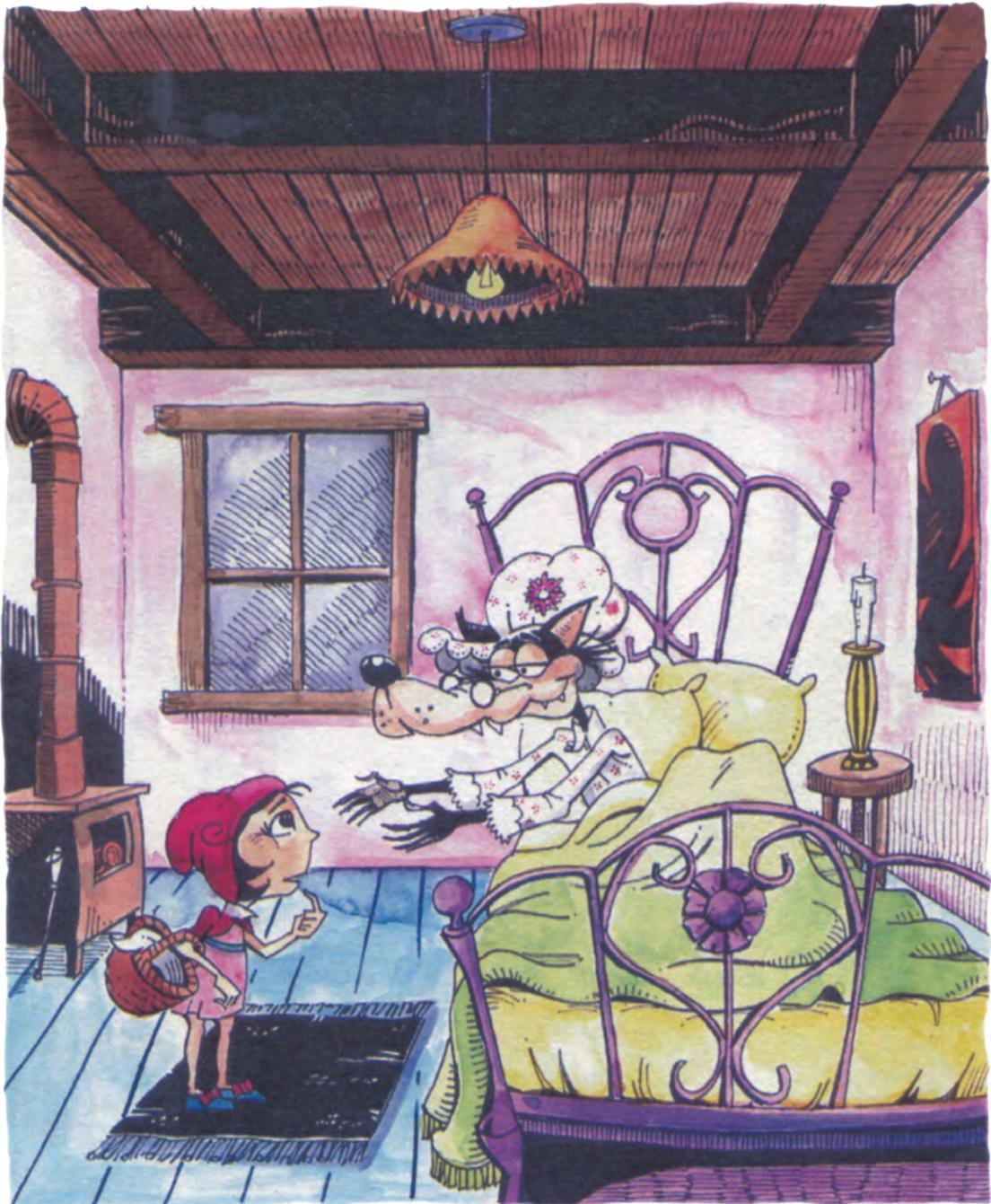
El astuto lobo fue directamente a la casa de la abuelita, entró y, de un enorme bocado, se comió a la anciana. Se puso su camisón y se metió en la cama. El lobo se escondió bien debajo de las mantas para engañar a Caperucita.

Cuando llegó, Caperucita Roja llamó toda contenta a la puerta.

–¿Quién está ahí?– respondió una voz extraña y ronca.

–La abuelita debe tener un resfrió muy fuerte– pensó Caperucita Roja. Su voz es muy ronca.

Caperucita entró y, cuando se acercó a la cama, vio rara a su abuelita.



–Abuelita, ¡que brazos tan grandes tienes!– le dijo.

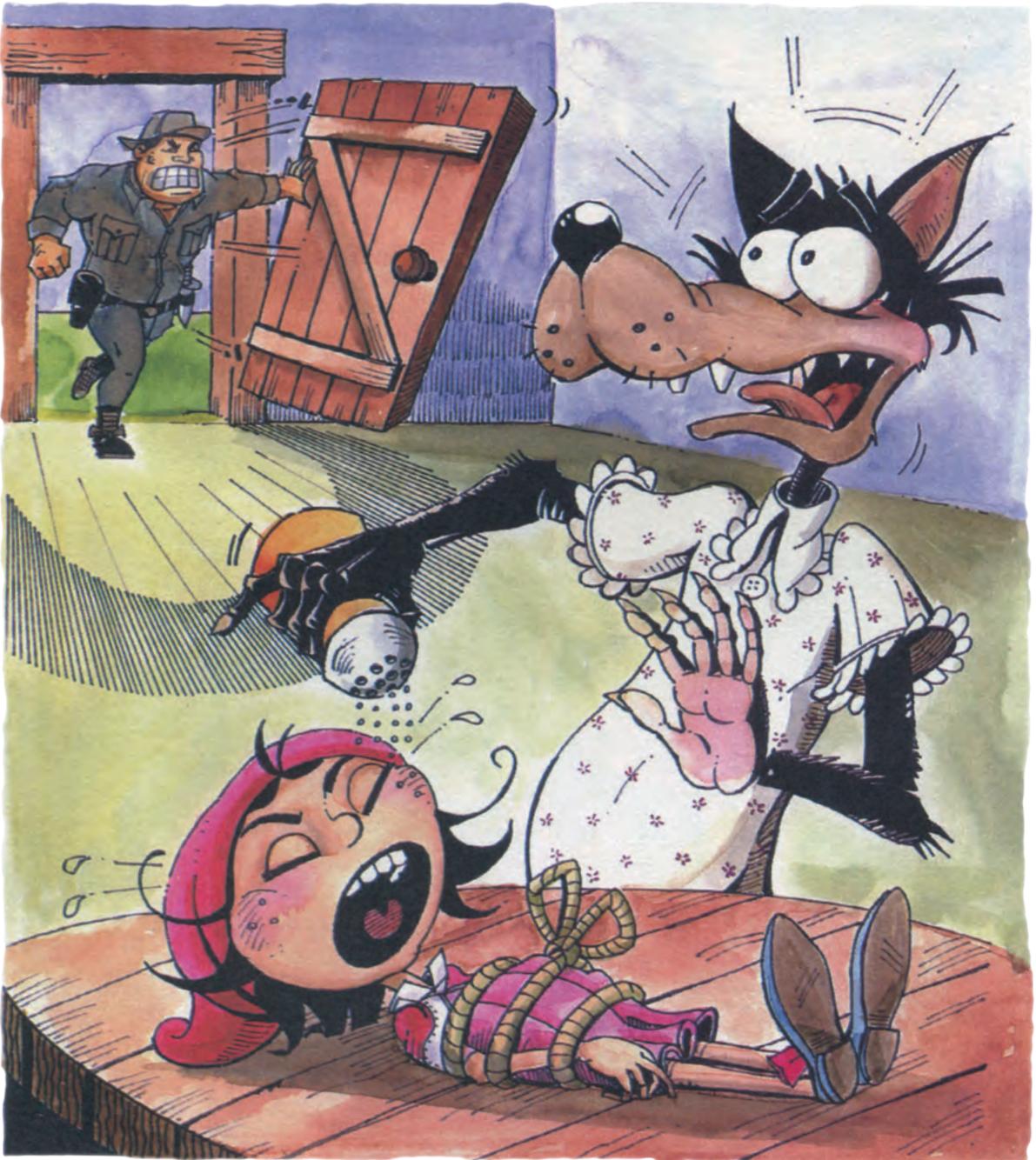
–Son para abrazarte mejor, querida– le respondió el lobo.

- Abuelita, ¡qué ojos tan grandes tienes!
- Son para verte mejor, hijita.
- Abuelita, ¡qué orejas tan grandes tienes!
- Son para oírte mejor, cariño.
- Abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!



–¡Son para comerte mejor...!
Y dicho esto, el lobo se abalanzó sobre Caperucita Roja con intención de comérsela.

Por suerte pasaba por allí un cazador que, al oír el alboroto, entró y salvó a Caperucita. El cazador mató al lobo, lo abrió por la mitad y de adentro del vientre salió la abuelita.



Todos fueron muy felices. El cazador se llevó a la casa a la fina piel del lobo. La abuelita comió la torta.

Caperucita prometió que tendría más cuidado al caminar por el bosque y que nunca más volvería hablar con el lobo.



Vocabulario

Bosque: lugar lleno de árboles.



Hambriento: con hambre, con ganas de comer.

Leñadores: hombres que trabajan cortando árboles para usar su madera, leña.



Astuto: “vivo”.



Enorme bocado: abrió la boca muy grande y comió todo lo que estaba en la cuchara o tenedor.

Se **abalanzó:** se tiró encima de Caperucita.



Alboroto: ruido, gritos.

Ventre: panza, estómago.



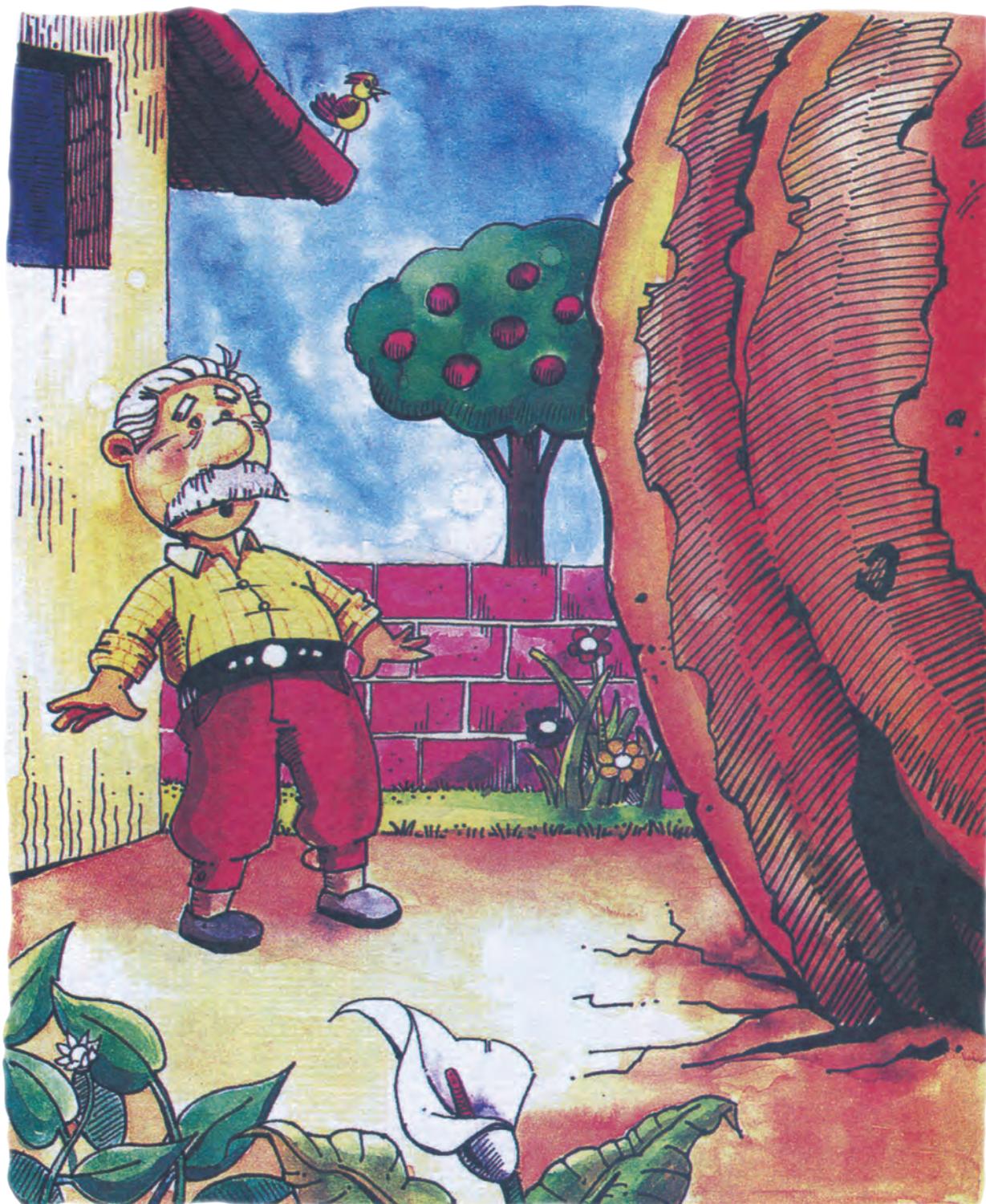
El zapallo gigante

Troncón Robusto era un pueblo chico y tranquilo. Los vecinos del pueblo trabajaban en el campo y por las tardes cuidaban los patios de sus casas donde crecían flores, plantas de verduras y árboles frutales.



Un día, en el patio de la familia Bustos, nació una plantita de hojas gruesas y tallo finito, que con los días se hacía cada vez más larga. Pasaron unas cuantas lluvias y, una linda mañana de sol, apareció un pequeño zapallo. –¡ Qué rico! -pensó Don Bustos- cuando crezca un poco más, voy a comer una rica sopa de zapallo.

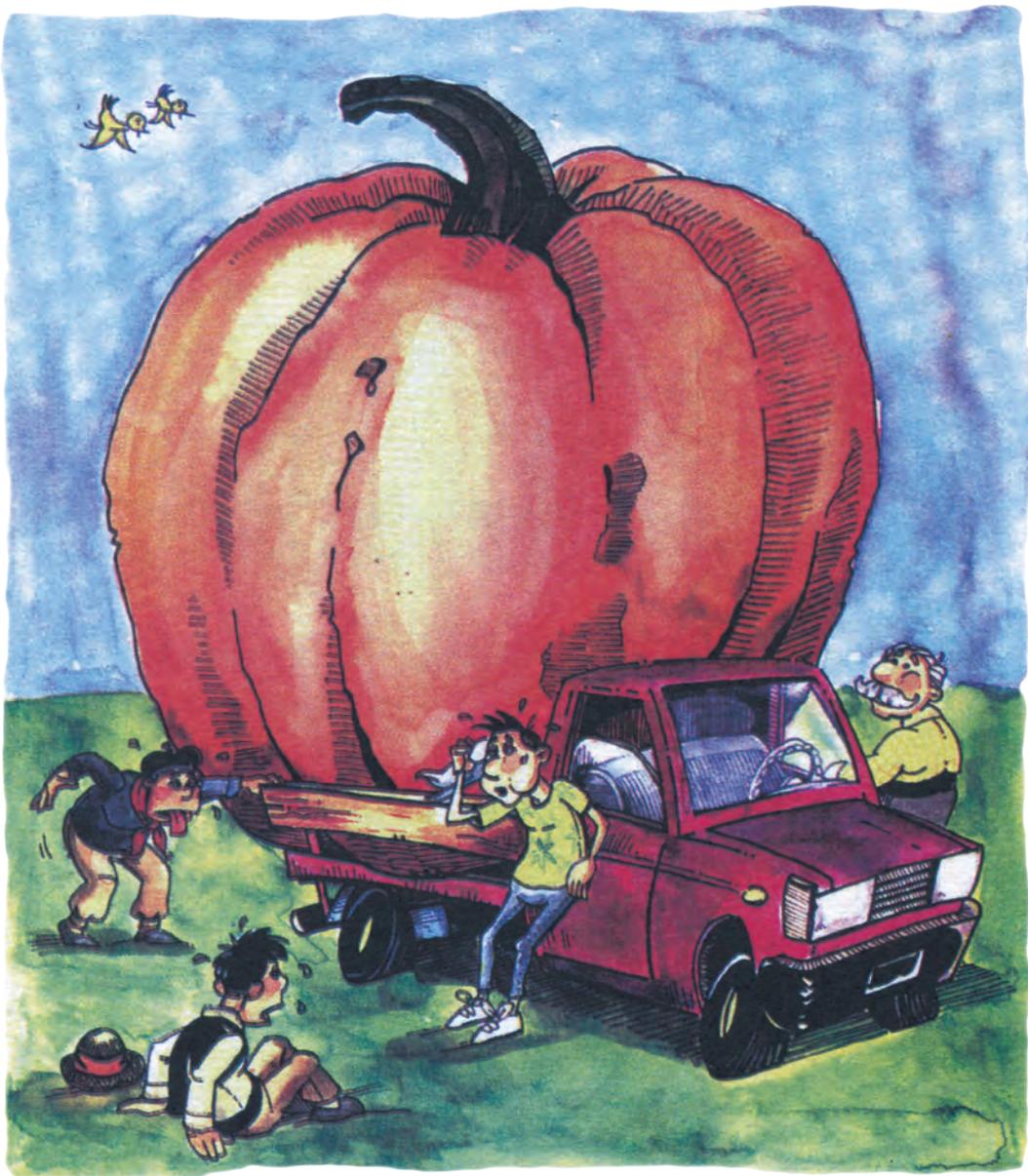
Pero Don Bustos no tuvo que esperar mucho. A la mañana siguiente, el pequeño zapallo se había convertido en un zapallo gigante que ocupaba la mitad del patio y era tan alto casi como la casa.



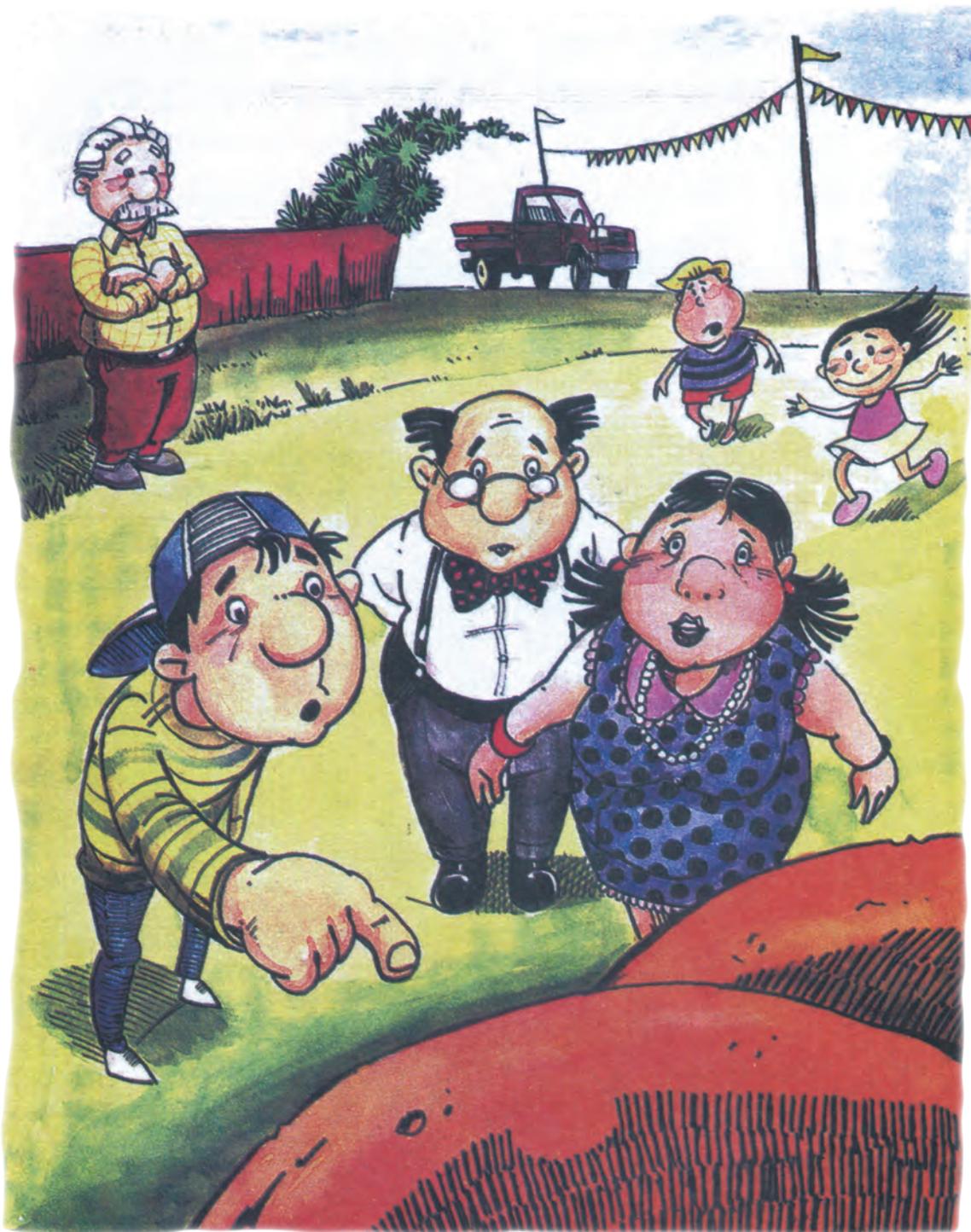
–¡Qué bueno! -dijo Pedrito Bustos- me trepo hasta la punta y me deslizo por el tallo como si fuera un tobogán.

–¡Ni lo sueñe, m´hijo! Yo con este zapallo voy a preparar ochocientos cincuenta y tres kilos de dulce –respondió Mamá Bustos.

–¡Ah, no! ¡Nadie toca mi zapallo! -ordenó Don Bustos- Primero lo llevo a la feria del pueblo para que todos vean qué verduras maravillosas crecen en el patio de Don Bustos.



Y dicho esto, salió a buscar su camioneta. Con la ayuda de cinco vecinos muy forzudos, Don Bustos cargó el zapallo y salió rumbo a la feria.



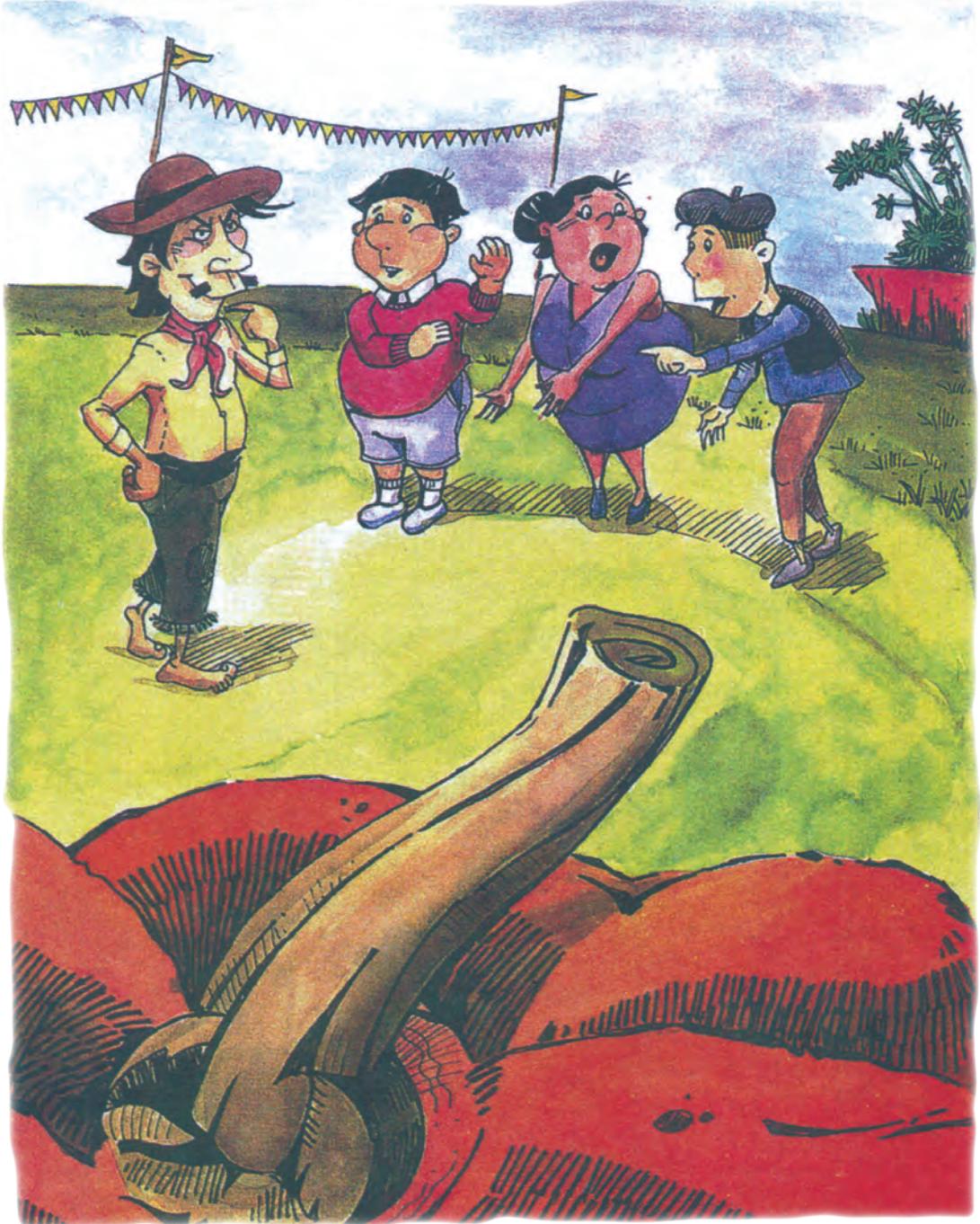
Los chicos y los grandes miraban impresionados el zapallo.

—¡Qué zapallo robusto! ¿Cómo hizo para que sea tan grande, Don Bustos?

—Y...

La verdad es que Don Bustos no sabía qué contestar porque el zapallo había crecido solo, se había vuelto gigante como por arte de magia.

En eso escuchó una voz y un recién llegado con cara de pícaro preguntó:
“¿y cómo están tan seguros de que esa cosa es un zapallo?”.
Todos se sorprendieron ante la pregunta y empezaron a explicar:
–¿No ve que es naranja? Si fuera verde podría ser una sandía.



–Tan redondo como es, no puede ser una zanahoria.
–Con esas hojas y ese tallo, solo puede ser un zapallo.

–¡Ah, no, no! A mí si no me demuestran que es un zapallo, no les creo.
–¿Cómo que no me cree? ¿Qué tengo que hacer para demostrárselo?
-preguntó desafiante Don Bustos.
–Bueno, la única forma de saber si es un zapallo es probándolo. El zapallo tiene gusto a zapallo.

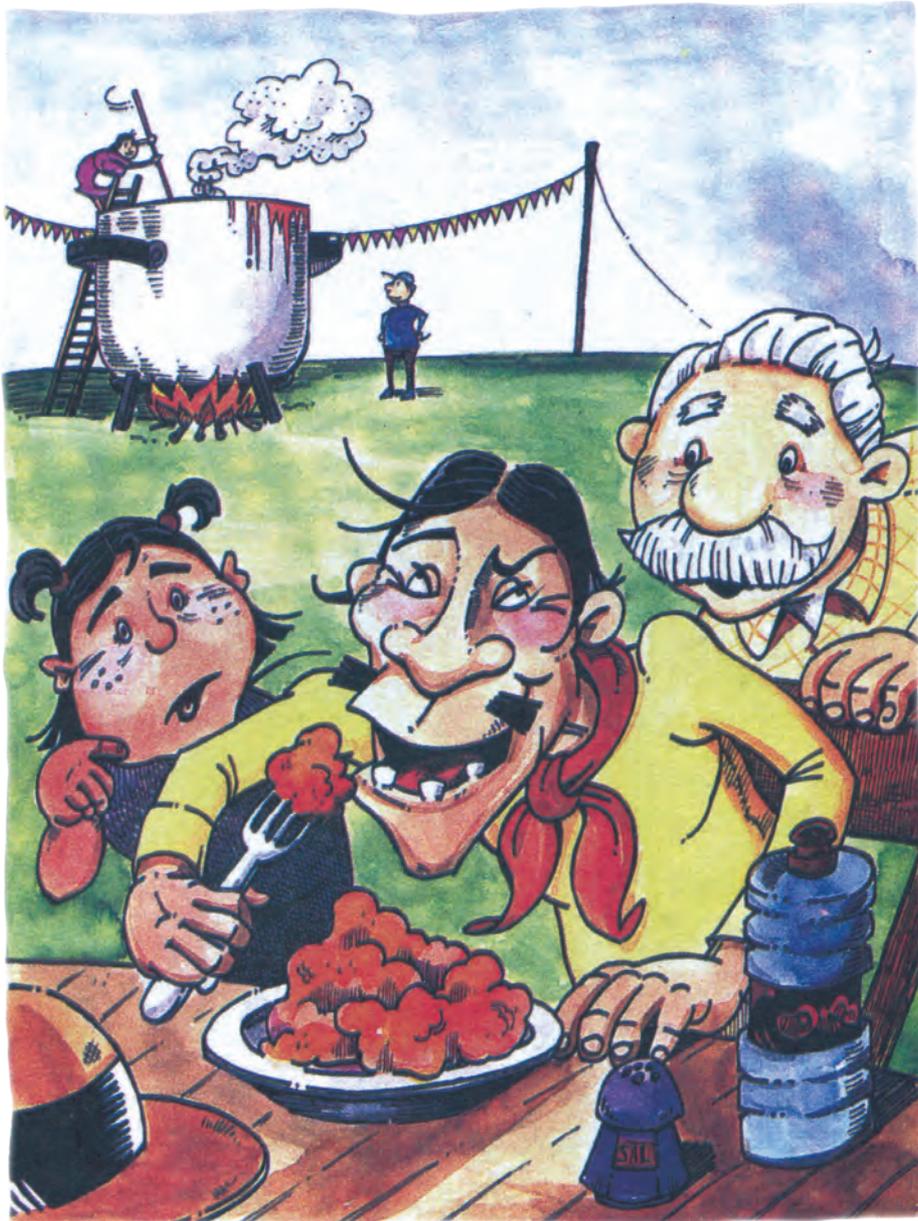


A Don Bustos no le gusto la idea de cocinar su zapallo para un extraño. Pero como no quería que pensarán que era un mentiroso, aceptó. Y se pusieron a cocinar.

Cuando el zapallo estuvo listo, de la olla salía un aroma delicioso. Mamá Bustos hundió un tenedor en el zapallo y lo probó.

–¡Tiene gusto a zapallo! -gritó triunfante.

–¡Ah, no, no! Acá el que tiene que probar soy yo -dijo el pícaro- ¡Sírvame por favor un buen plato de zapallo!

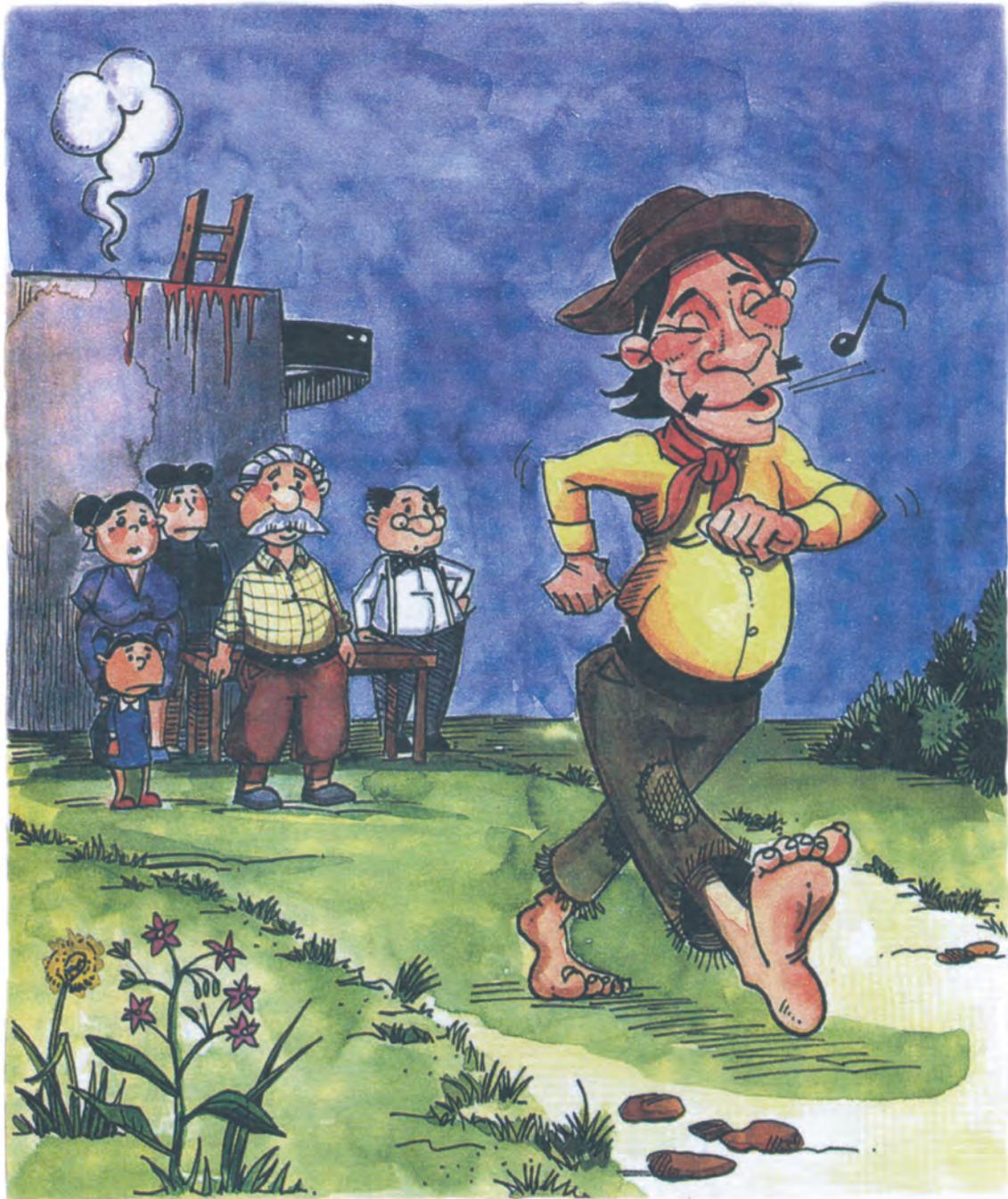


Don Bustos estuvo a punto de negarse, pero se calló.

Sentado en una mesa, el pícaro pidió sal y aceite y con un tenedor preparó un puré. Rápidamente se comió todo el plato de zapallo.

-¿Y? ¿Era o no era zapallo?

-La verdad es que no sé, pero estaba riquísimo. ¡Gracias por la comida!



El pícaro se levantó, se dio media vuelta y se fue con una sonrisa en los labios. Así fue como un pícaro engañó a los Bustos y logró que prepararan una rica comida con el zapallo mas grande jamás visto en Troncón Robusto.

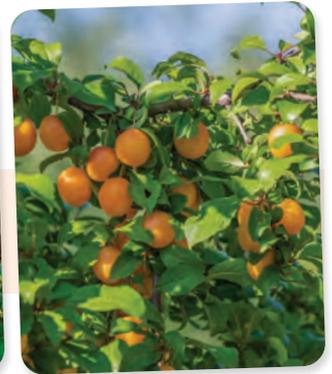
Vocabulario



Plantas de verduras: plantas de las que crecen verduras que después comemos como el tomate, zapallo, lechuga, acelga, papa.



Árboles frutales: árboles que dan frutas.



Gigante: enorme, muy grande.



Trepar: subir.



Deslizarse: dejarse caer, como un dejarse caer por un tobogán.

“Ochocientos cincuenta y tres kilos”: muchos, mucha cantidad de dulce.





Forzudos: con mucha fuerza.



Impresionados: asombrados, no lo podían creer.



Como por arte de magia: había crecido solo, nadie había hecho nada, parecía que la magia lo había hecho crecer tanto.



Un extraño: alguien que no era conocido en el pueblo.



Aroma: olor, perfume.



Triunfante: que había ganado, que triunfó.



Negarse: decir que no.

Con una sonrisa en los labios: riéndose, sonriendo.



Pedro y el globo



Pedro iba todos los días a jugar a la plaza de su barrio. Tenía hamacas, toboganes y subibajas. Una tarde de primavera, al llegar a la plaza, se encontró con un payaso que repartía globos a los chicos.

Pedro se acercó al payaso y le pidió un inmenso globo rojo.

–Este globo es muy grande y tiene mucha fuerza; es un globo especial
-le contó el payaso- ¿Te animás a pasear con él?





Pedro tomó rápidamente el globo y muy contento se dirigió a las hamacas. De pronto, sintió que sus pies no tocaban el piso. ¡Estaba caminando en el aire! El globo tiraba de él y lo levantaba. ¡Estaba volando!

Un gato pasó cerca y Pedro quiso agarrarse de él. Pero el globo tenía mucha fuerza y los levanto a los dos.





Cada vez se levantaban más alto. Tan alto, tan alto que casi habían llegado a las copas de los árboles. El gato, asustado, intentó tomarse de la rama más alta con la cola. Pero el globo tenía tanta fuerza que la rama se rompió y el globo, Pedro, el gato y la rama siguieron subiendo.

Cuando estaban a la altura de las nubes, Pedro vio un barrilete de colores brillantes que bailaba en el cielo.

La cola del barrilete se enredó en la rama y todos siguieron volando.





De pronto, pasó un pájaro blanco de alas muy grandes y pico naranja. El pájaro miró asombrado el globo, a Pedro, el gato, la rama y el barrilete y les preguntó: “¿Qué clase de gente son ustedes? ¿Qué hacen volando en el cielo?”

-El globo nos llevó a pasear -le contó Pedro- pero ya es tarde y quiero volver a casa.

Entonces el pájaro tomó la cola del barrilete con su gran pico y empezó a descender. ¡Tenía más fuerza que el globo! Pronto llegaron a la plaza.



Vocabulario

Hamacas: juego de las plazas que consiste en un asiento en el que se puede hamacar, ir y venir de atrás a adelante.



Toboganes: juego de las plazas que consiste en una tabla inclinada a la que se sube por una escalera, sirve para tirarse.

Subibajas: juego de las plazas que consiste en una tabla en equilibrio a la que se suben dos nenes, uno en cada extremo, y juegan a subir y bajar alternativamente.



Inmenso: grande.



Se dirigió: fue.

Copas de los árboles: la parte de arriba de los árboles, está formada por las hojas.



Asustado: con miedo.

A la altura de las nubes: muy alto.



Descender: bajar.

Se enredó: se enganchó.



El juego de los bichos bolita



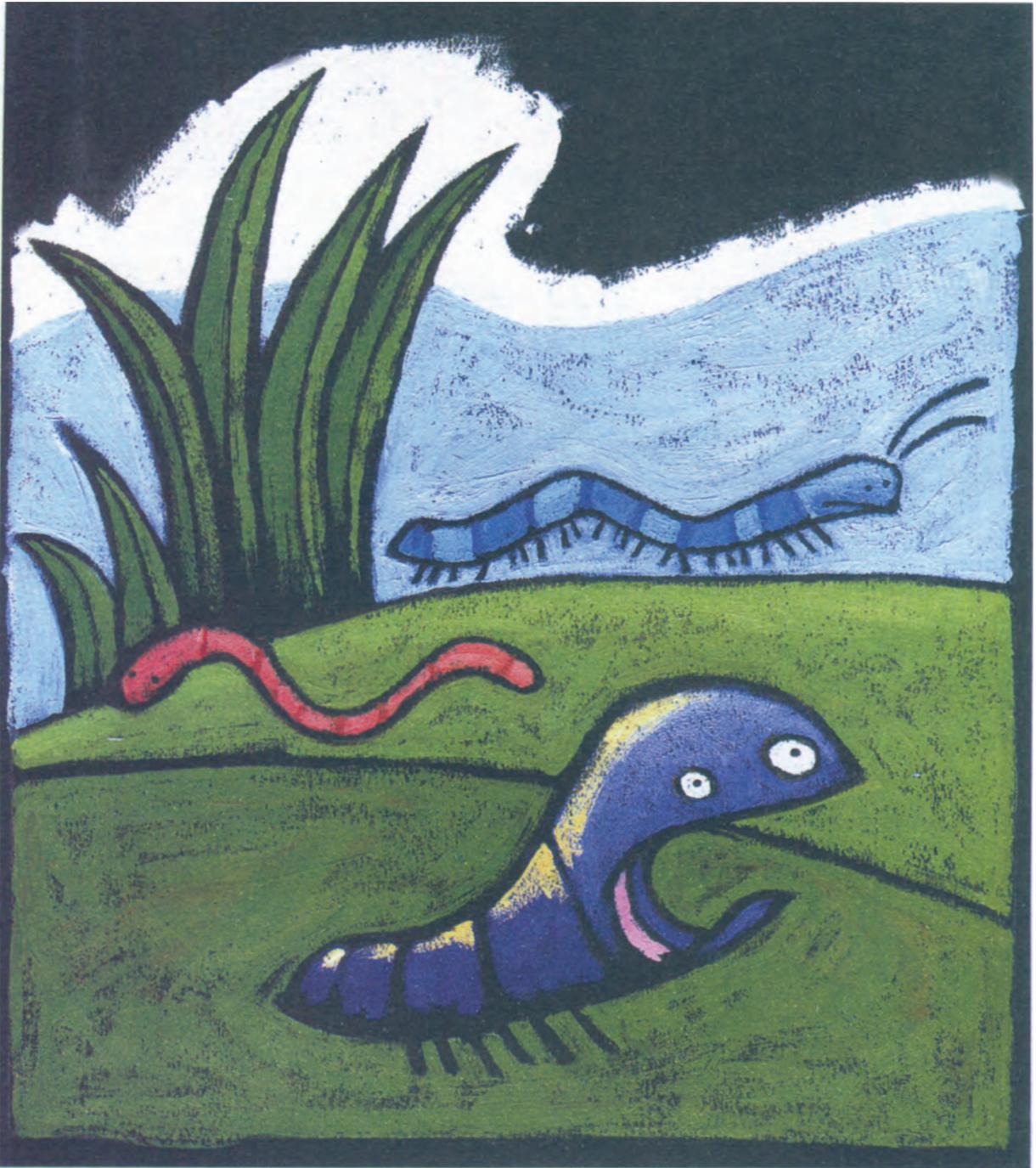
Ramón era el bicho bolita más pequeño de la familia. Era muy travieso y juguetón y tenía muchos amigos. Cada mañana, Ramoncito salía de su casa, que estaba debajo de las piedras, para saludar a los otros bichos y bichitos del jardín.



Pero aquel día paso algo extraño. Apenas asomó la cabeza vio algo horrible: ¡un pájaro hambriento buscaba alimento entre las plantas! Y como los pájaros comen bichitos, ¡sus amigos estaban en peligro!

Las langostas saltaron lejos. Las mariposas, las vaquitas de San Antonio y las abejas volaron alto.





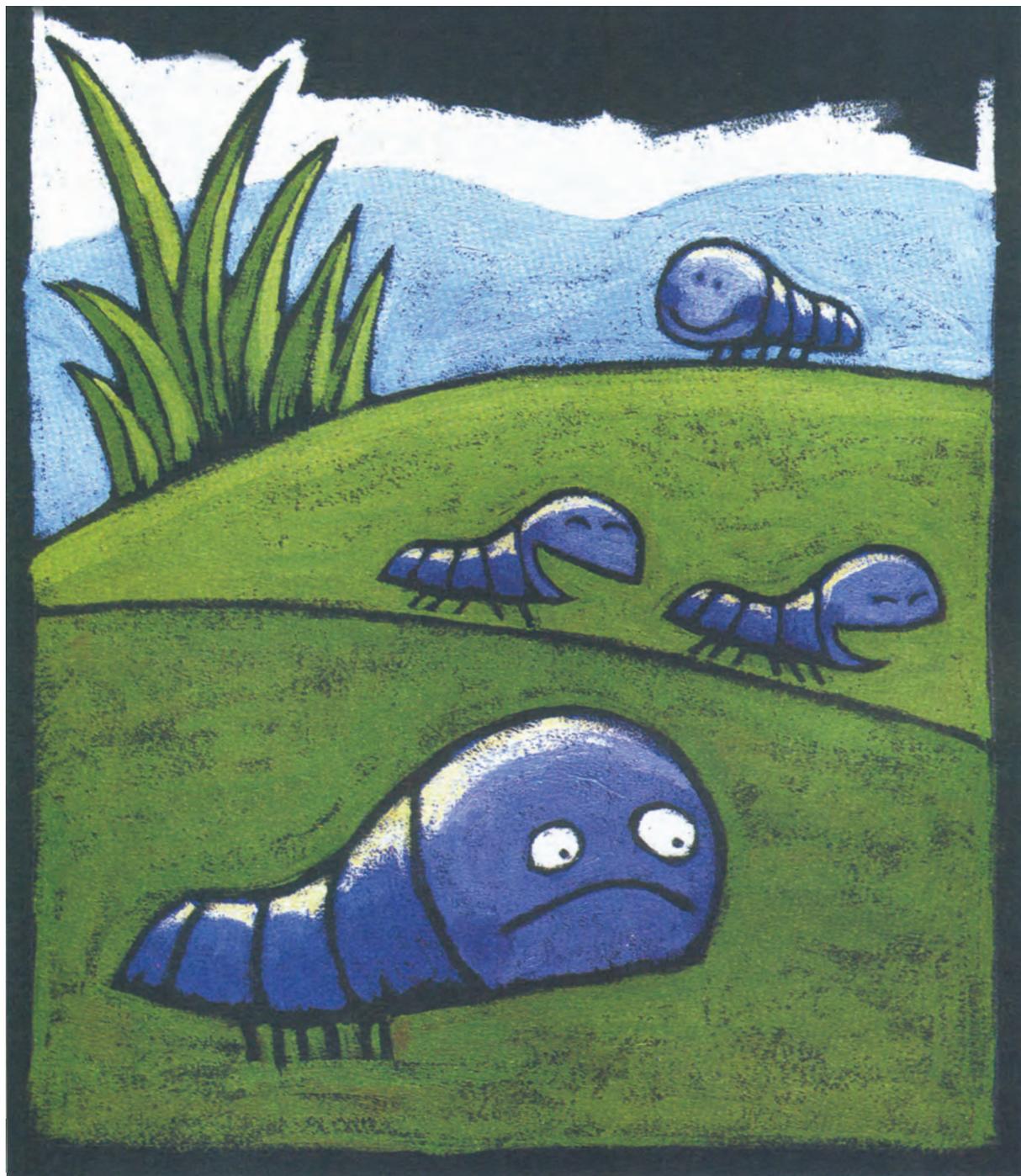
El ciempiés escapó caminando rápido. Las lombrices se escondieron en sus cuevas bajo tierra.

Hasta las gatas peludas, que no saltan ni vuelan, pudieron escapar del pájaro asustándolo con sus pinches. ¡Todo había terminado bien!



Pero a Ramoncito algo lo preocupaba. ¿Podría su familia escapar tan rápido?

Estaba tan intranquilo que ni siquiera pudo comer las tiernas raíces del almuerzo. Tampoco quiso jugar a las escondidas en los laberintos de las lombrices con sus hermanos.



Por la tarde, Doña Redondita, su mamá, le preguntó qué le pasaba. Ramoncito le contó lo que había visto en el jardín esa mañana. Y después le dijo: “¡Mamá, todos escaparon del pájaro, pero nosotros no podemos volar ni correr rápido ni saltar alto! ¿Cómo podemos escapar los bichos bolita de los pájaros hambrientos?”



Doña Redondita abrazó muy fuerte a Ramón. Después le preguntó si había visto el juego que Don Redondón, su papá, les había enseñado a sus hermanos.

Ramoncito giró la cabeza y no pudo creer lo que sus ojos veían. Don Redondón perseguía a los pequeños bichitos bolita, pero si se acercaba mucho, ellos dejaban de caminar y se convertían en una perfecta bolita gris que rodaba ¡rapidísimo! Desde ese día Ramoncito tuvo un nuevo juego preferido: la mancha bolita.



Vocabulario

Travieso: que hace travesuras, lío.



Hambriento: que tiene hambre.



Raíces: parte de las plantas que queda debajo de la tierra, es lo que comía Ramón.

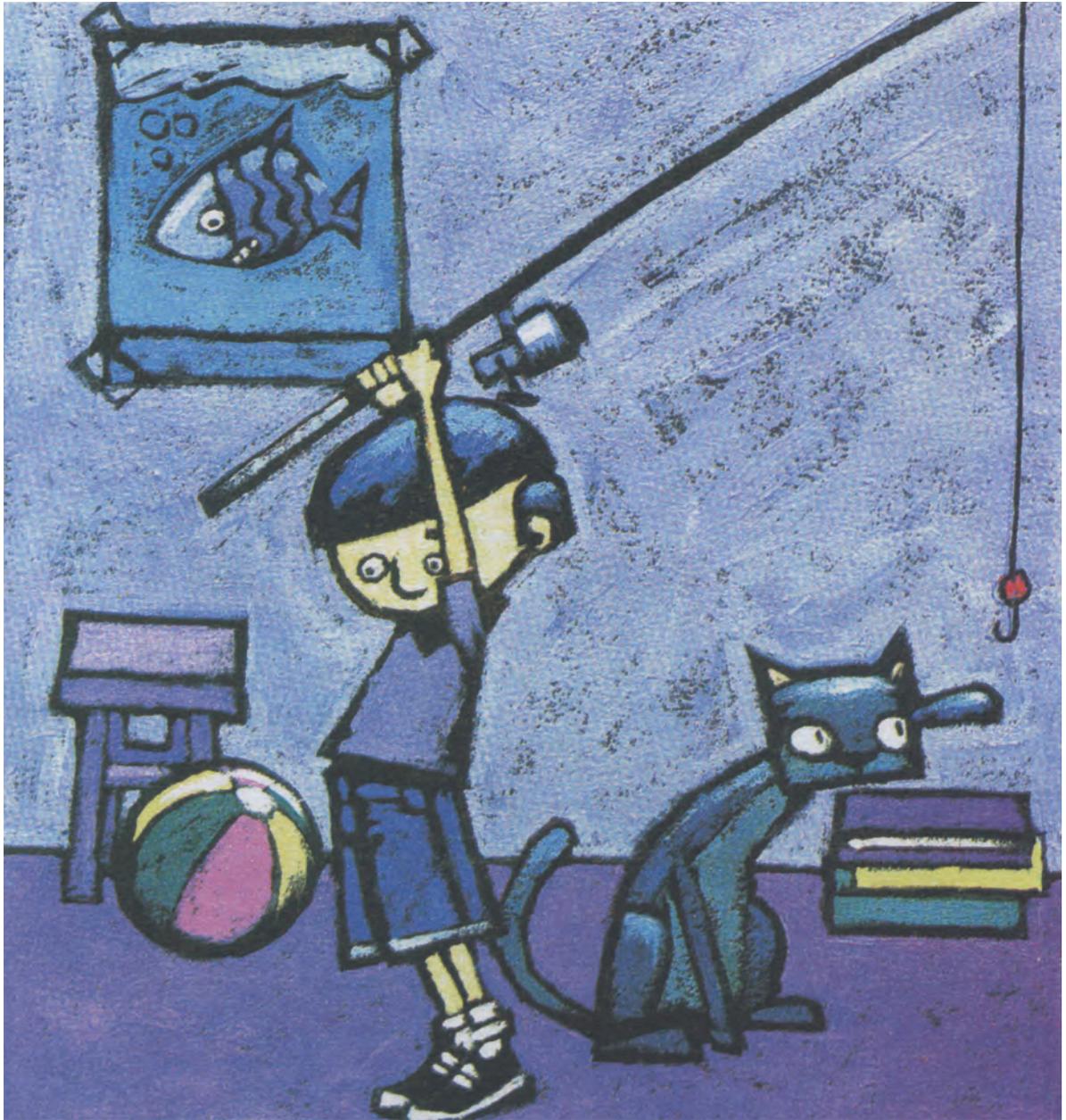


Convertirse:
transformarse en otra
cosa.

Langostas, mariposas, vaquitas de San Antonio, abejas, ciempiés, lombrices, gatas peludas: son distintos tipos de bichos; aprovechar los dibujos para distinguir cada uno de ellos.



Un día de pesca



Pablito esperaba el sábado desde hacía muchas, muchísimas semanas porque ese día iría con su hermano Juan a pescar al río. Juan le había hecho una hermosa caña azul. También le había enseñado a tirar lejos y con fuerza. Pablito practicó mucho: tomaba la caña con las dos manos, la extendía hacia atrás y luego, sacando el dedo del carretel, dejaba que el hilo corriera lejos, muy lejos hacia adelante.

La mañana del sábado, Pablito fue el primero en levantarse y en preparar la caja de pesca y la caña.

Después de un largo viaje en colectivo, llegaron a un lugar con muchos árboles, pájaros y varios pescadores a orillas del río.



Juan armó las cañas. Tomó la caña azul de Pablito y al final del hilo ató el anzuelo, colocó una boyita y la carnada. Pablito miraba con atención, la próxima vez tendría que encarnar él solo.

¡Ahora sí! ¡Anzuelo al agua! Juan y Pablito se prepararon en la orilla y tiraron los hilos de la caña. Como Pablito había practicado mucho, su anzuelo cayó lejos. Todo había salido de maravillas. Pero, enseguida, sintió que la caña se iba para abajo. ¿Los peces estaban picando?



“¡Sí! ¡Sí! ¡Los peces no pudieron resistirse! -pensaba Pablito mientras enrollaba el hilo.

“¡Pesqué! ¡Pesqué!, repetía mientras imaginaba la cara de asombró de los demás pescadores al ver al enorme pescado que traía. Le costó mucho tirar el hilo y sacar el anzuelo afuera del agua.





¡Qué desilusión! En lugar de un enorme pez había pescado un viejo zapato. Los pescadores se reían a carcajadas.

Pero a Pablito no lo vencían fácilmente. Colocó el zapato en su caja de pesca, buscó otro pedacito de carne y lo puso en el anzuelo. ¡Todos verían qué bien pescaba!

Y así fue como una y otra vez Pablito encarnó, tiró lejos y sintió que los peces picaban, pero cuando sacaba el anzuelo sólo pescaba carcajadas. Es que todos se reían cuando en la punta de la caña veían aparecer esos extraños pescados. Una vez trajo un zapato, compañero del primero; otra vez trajo una media y otra vez, un par de pantalones.



Sin quererlo, Pablito se convirtió en el centro del lugar. Todos lo miraban y esperaban para ver que aparecería en el extremo de la caña. Al final pescó una remera verde.



Mientras un pescador se probaba la remera, otro miraba cuál era el número de los zapatos y otro comprobaba que el pantalón era resistente.

Así fue como Pablito cambió a los pescadores las diferentes prendas por dos docenas de medialunas, una pelota de fútbol y un balde lleno de peces. Además, ellos lo invitaron junto con Juan a volver la semana siguiente y a ir de pesca a otros lugares.

Pablito y Juan volvieron a su casa muy contentos. ¡No sólo tenían varios pescados sino también un montón de nuevos amigos!



Vocabulario

Carretel: parte de la caña de pescar donde se enrosca el hilo.



Anzuelo: parte de la caña de pescar en la que quedan enganchados los peces.

Boyita: parte de la caña de pescar que queda flotando cuando ya se tiró el hilo para pescar.



Carnada: pedazo de carne, lombriz u otro bicho que se coloca en la punta del hilo; sirve para que los peces se lo coman y se enganchen al anzuelo.





Encarnar: colocar carne.



Orilla: borde.



“Los peces estaban picando”: estaban siendo enganchados en el anzuelo, estaba sacando peces.

Enrollar el hilo: enroscarlo, guardarlo en el carretel.



El conejo



Hace mucho, mucho tiempo, los conejos no eran como ahora los conocemos. Eran pequeños, igual que ahora, pero tenían el pelo negro, las orejas cortas y las patas largas.

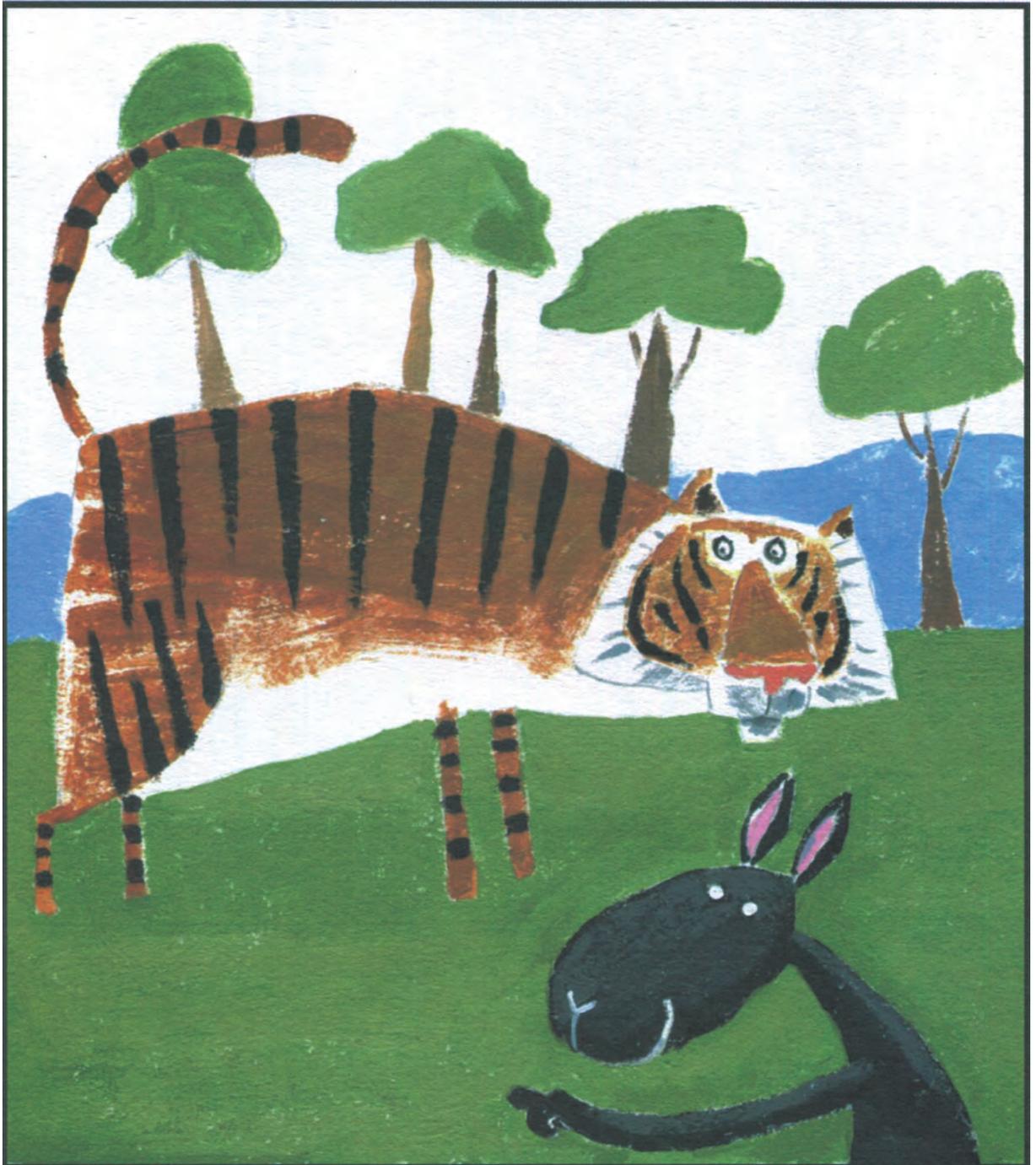
Los conejos no estaban contentos, querían crecer, querían ser mas grandes.



Entonces, uno de los conejos fue a ver a un mago que vivía en la montaña y le pidió que lo aumentara de tamaño.

El mago le dijo que para poder hacerlo crecer tenía que traer seis bigotes de un tigre y la cola de un mono.

Para conseguir lo que el mago le pedía, el conejo decidió engañar al tigre y al mono.



Fue a buscar al tigre y le dijo: “Un viento muy fuerte está por llegar al bosque. Yo me voy a salvar porque soy chiquito y puedo esconderme en un agujero, ¡pero vos sos demasiado grande para esconderte en el agujero!”.



El tigre se puso a llorar y le pidió que lo ayudara a salvarse. Entonces el conejito le dijo: “Se me ocurre una idea para que el viento no te lleve volando, te voy a atar al tronco de un árbol grande”.

Agradecido, el tigre se dejó atar y, cuando ya no podía moverse, el conejito le arrancó los seis bigotes y se fue corriendo.

Luego el conejo fue a la casa del mono. Para engañarlo, cavó un pequeño pozo y comenzó a mirar hacía adentro.

Cuando el mono vio al conejo, quiso saber qué había adentro del pozo. Se acercó y le pidió al conejo que lo dejara mirar.





–Mmm, no sé si debo... Lo que hay adentro del pozo es un gran secreto -
mintió el conejo.

–¡Por favor, te prometo que no le voy a contar a nadie!

–De acuerdo -dijo el conejo.

Y cuando el mono se agachó para ver adentro del pozo, el conejo le cortó
la cola y se fue corriendo.

Luego el conejo subió la montaña y llegó a la casa del mago con los seis bigotes del tigre y la cola del mono.

–Ahora, haceme crecer -le ordenó el conejo.

Y el mago pensó: “Si siendo tan chiquito, el conejo hizo lo que hizo, si lo aumento de tamaño, ¿qué no hará? Un conejo grande sería muy peligroso para todos los animales”.

El conejo esperaba. El mago se acercó, lo atrapó de las orejas y lo arrojó hacía abajo de la montaña.





Así fue como, a partir de ese momento, le quedaron orejas largas porque el mago se las estiró al arrojarlo. Las patas delanteras le quedaron cortas porque el conejo las extendió para frenar la caída. Y el susto hizo que se le pusieran para siempre el pelo blanco y los ojos colorados.

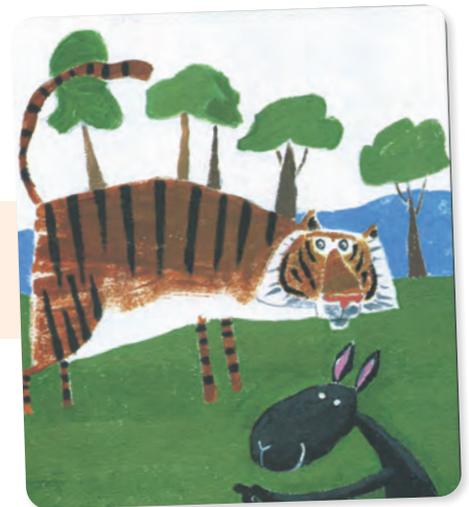
Vocabulario

Mago: una persona que hace trucos con magia.



Aumentara: que lo hiciera más grande.

Engañar: hacerle creer una mentira.



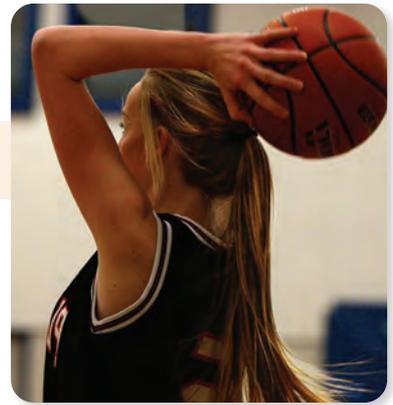
Agujero: pozo.

“Si lo aumento de tamaño”: si lo agrando, si lo convierto en un conejo gigante.





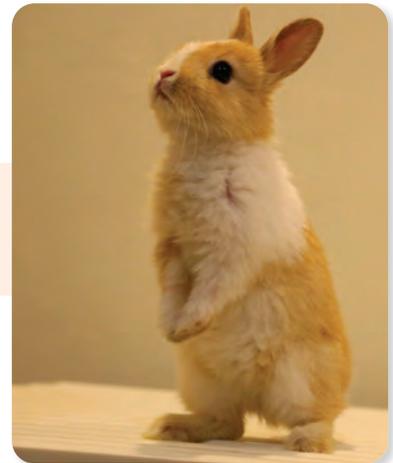
Atrapó: agarró sin que pudiera soltarse.



Arrojó: tiró, lanzó.



Se las estiró al arrojarlo: las orejas se le alargaron porque el mago lo revoleó desde las orejas.



Patas delanteras: las patas de delante.

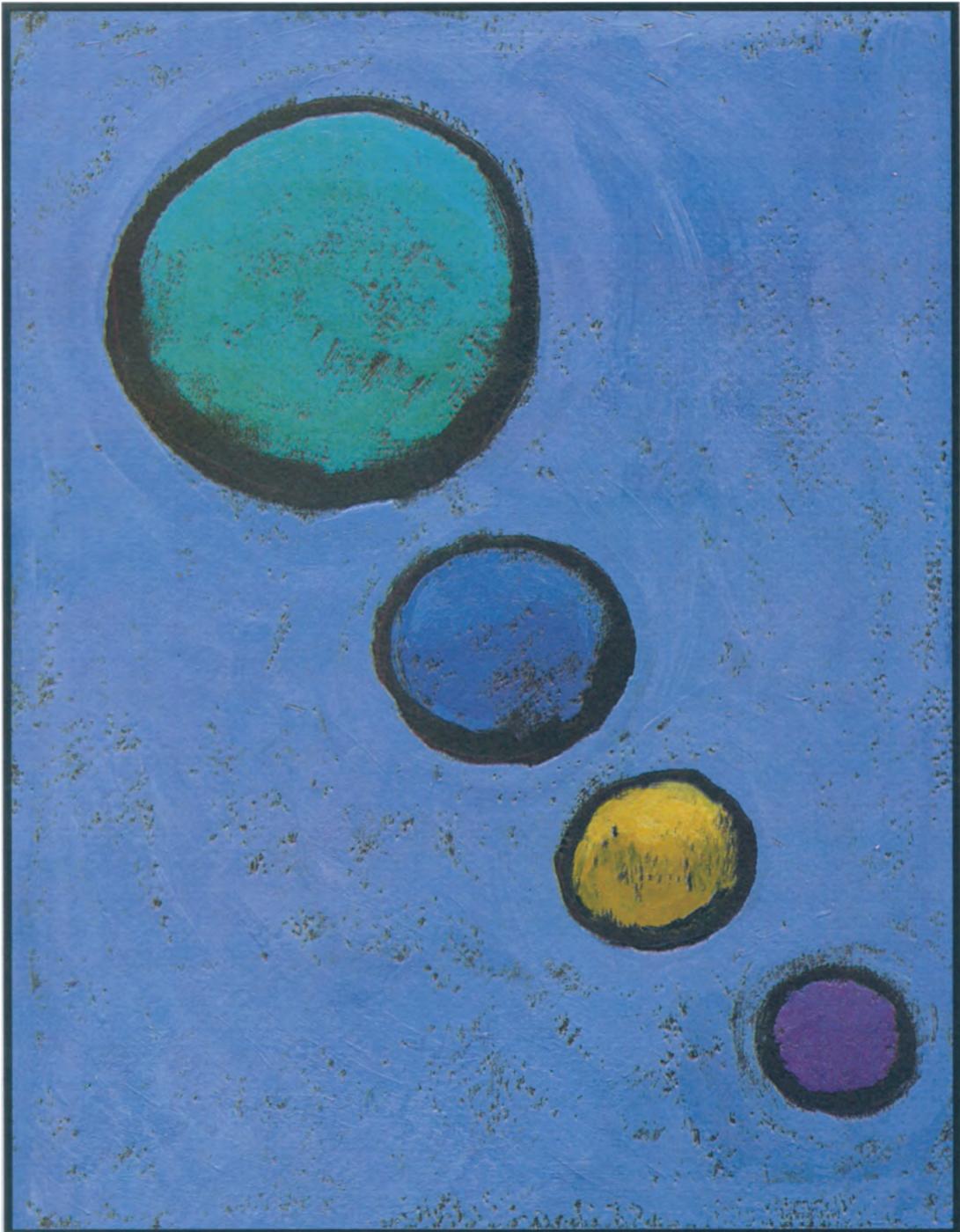


Extendió: estiró.



Frenar: parar.

Un viaje por el espacio



Melisa vivía muy lejos del planeta tierra, en un lugar donde los planetas estaban uno debajo del otro, como si fuera una escalera. El planeta Verde quedaba en lo más alto; debajo, estaba el planeta Azul, un poco más abajo, el Amarillo, y debajo de todo, el Violeta.

Un día, Melisa y su hermano estaban jugando a las bolitas en los cráteres, unos agujeros que había por todo el suelo del planeta Verde. A Melisa le faltaba embocar la bolita rayada para ganar el partido. La tiró con todas sus fuerzas y lo logró.



Mientras Melisa festejaba, su hermano metió la mano en el agujero para sacar las bolitas y empezar nuevamente, pero... ¡Sorpresa! ¡No encontró la bolitas! Allí no había nada.

Los hermanos estaban muy asombrados. Se pusieron a buscar las bolitas. Pensaron que tal vez el agujero no tenía fondo. Entonces el hermano dio media vuelta al planeta y Melisa tiró una piedrita al cráter para ver si salía por el otro lado... ¡Y la piedrita salió! Entendieron lo que había pasado con las bolitas: como el cráter no tenía fondo, las bolitas habían caído al planeta de abajo, al planeta Azul.

Para buscar las bolitas Melisa se subió a su cohete y se dirigió al planeta Azul.

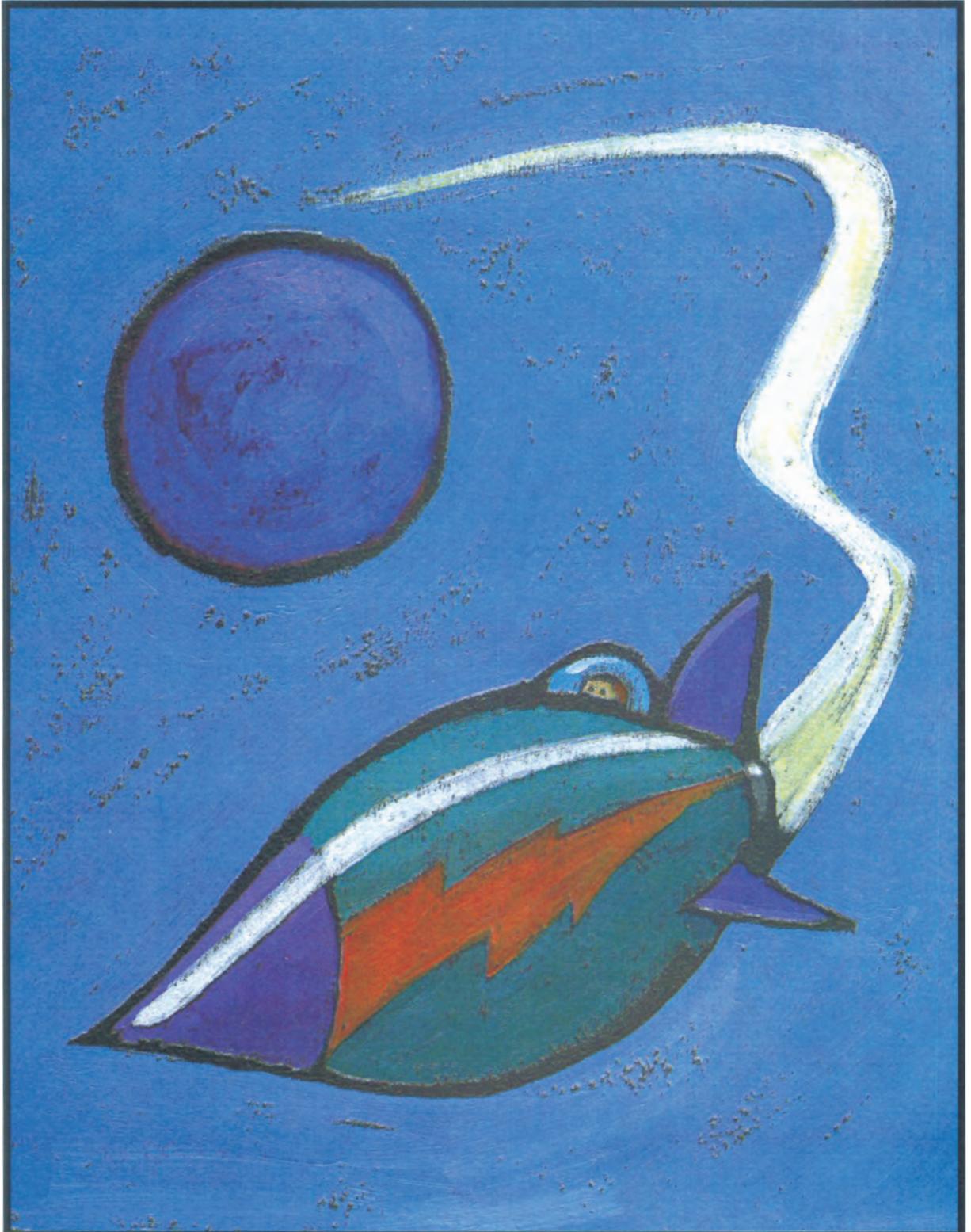


En el planeta Azul Doña Pepa salió a barrer unas piedras raras que habían caído en la puerta de su casa. “¿Piedras redondas? -pensó- ¡qué raro!” Melisa, que llegó en ese momento, gritó: “¡Mis bolitas!”.



Pero ya era tarde. Doña Pepa había dado el último escobazo mientras decía: “¡Piedras, Melisa, ¡son piedras!”. ¡Qué mala suerte! Las bolitas se escapaban otra vez, caían al planeta más abajo.

Melisa siguió viaje en su cohete y se lanzó al espacio para llegar hasta el próximo planeta, el Amarillo.



En el planeta Amarillo, Don Pancho descansaba sentado en su silla. De repente... ¡TIC, TAC, TOC, TUC, TUC...! Un montón de bolitas le golpearon la cabeza. Se levantó enojadísimo.



Don Pancho tomó las bolitas y las tiró con mucha fuerza. Melisa, que acaba de llegar, vio cómo las bolitas caían en el último planeta, el Violeta. Entonces tuvo que seguir bajando hasta el último planeta.

Cuando Melisa llegó al planeta Violeta, le preguntó a Doña Temis si había visto caer sus bolitas de colores. Pero Doña Temis le contestó que sólo había visto unas piedritas. Con esas piedritas había hecho un collar muy hermoso y se lo había mandado por correo de regalo a una amiga que vivía en otro planeta.



Muy triste, Melisa regresó a su casa en el planeta Verde . Cuando por fin llegó, su hermano y su mamá estaban esperando.



“¡Meli, mirá el collar que le regalaron a mamá! se lo hizo Doña Temis, del planeta Violeta”, dijo el hermano: Melisa se rió feliz; las piedras de Doña Temis eran sus bolitas y ahora formaban parte de un bellissimo collar.

Vocabulario

Planeta Tierra: el planeta en que vivimos.



Jugando a las bolitas: juego que consiste en embocar, meter unas pelotitas en agujeritos, pocitos, hechos en la tierra.

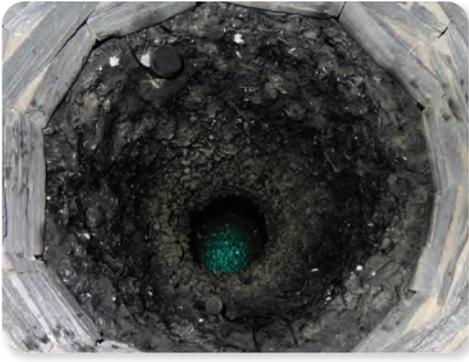
Embocar la bolita: meter la pelotita dentro del agujero.



Cráteres: agujeros.

Muy asombrados: muy sorprendidos.





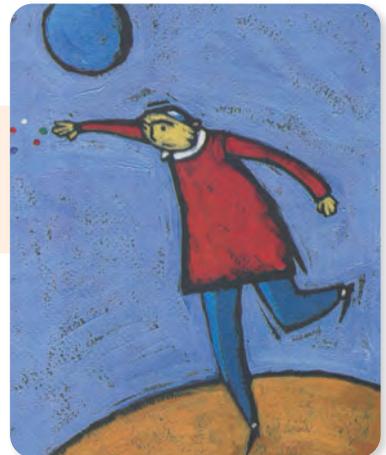
El agujero no tenía fondo: que el agujero no terminaba, que era como un tubo sin tapas

Su nave: cohete.



Se lanzó al espacio: viajó por el espacio.

Un montón de bolitas le golpearon la cabeza: le cayeron encima de la cabeza.



Regresó: volvió.

Los piratas cantores

El capitán pirata nunca pudo tener un loro hablador para que se parara sobre su hombro. Por mucho que trató, jamás pudo conseguir uno. En su lugar tenía un canario cantor.



El pajarito sabía muchas canciones. Canciones alegres y también canciones tristes que hacían lagrimear a los piratas.

Cuando tenían que hacer las pesadas tareas a bordo, el canario cantaba canciones alegres y todo era más fácil.





Pero había un problema. Eran piratas, y como todos los piratas, se dedicaban a robar la carga de otros barcos.

Cada vez que se acercaban a un barco para robarle su cargamento, el canario cantaba canciones tristes, entonces los feroces piratas se emocionaban hasta las lágrimas y no podían robar ni una moneda.

El asunto es que como se habían encariñado tanto con el pájaro, no lo podían echar ni deshacerse de él.

La cosa se puso fea, hacía rato que los cofres de los piratas donde guardaban las monedas robadas estaban vacíos.





Entonces al capitán se le ocurrió una idea salvadora. Formarían un coro; todos aprenderían a cantar, del primero al último tripulante, y saldrían por el mundo a cantar.

No fue fácil pero después de mucho practicar, dirigidos por el canario, los piratas lograron cantar muy bien y se olvidaron de robar a otros barcos.





Siguieron navegando, recorriendo el mundo. Se presentaron en los puertos más importantes para cantar sus canciones.

La gente iba a montones a escuchar al coro de piratas. Hacían largas colas para comprar su entrada.

¡Hasta grabaron un disco! Les fue tan bien en sus actuaciones que con lo que ganaron llenaron sus cofres de monedas.



Vocabulario

Loro *hablador*: un pájaro que habla.



Canario *cantor*: pájaro que canta.

Lagrimear: llorar.



Pesadas tareas de a bordo: trabajos dentro del barco que no les gustaban.

Cargamento: carga, lo que otros barcos llevaban.



Feroces piratas: malvados y crueles piratas.



Emocionaban hasta las lágrimas: se ponían a llorar.





Se habían encariñado: lo querían mucho.

Cofres: baúles, cajas donde se guardan cosas.



Coro: un grupo de cantantes.

Tripulante: marinero del barco.



Puertos: en las ciudades a las que se llega en barco.



Iba de a montones: iba en mucha cantidad.



Largas colas: filas muy largas.

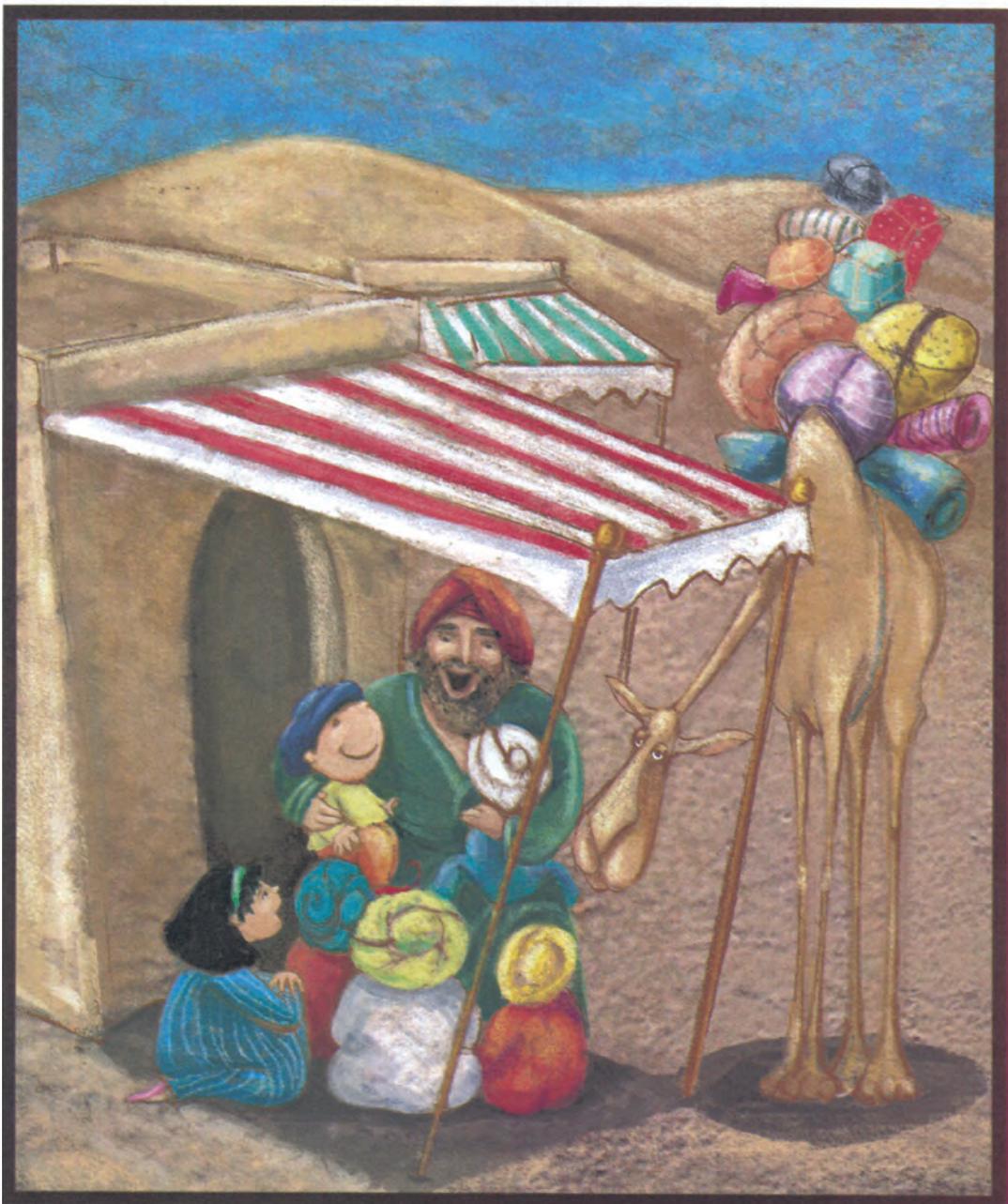


El genio de la botella

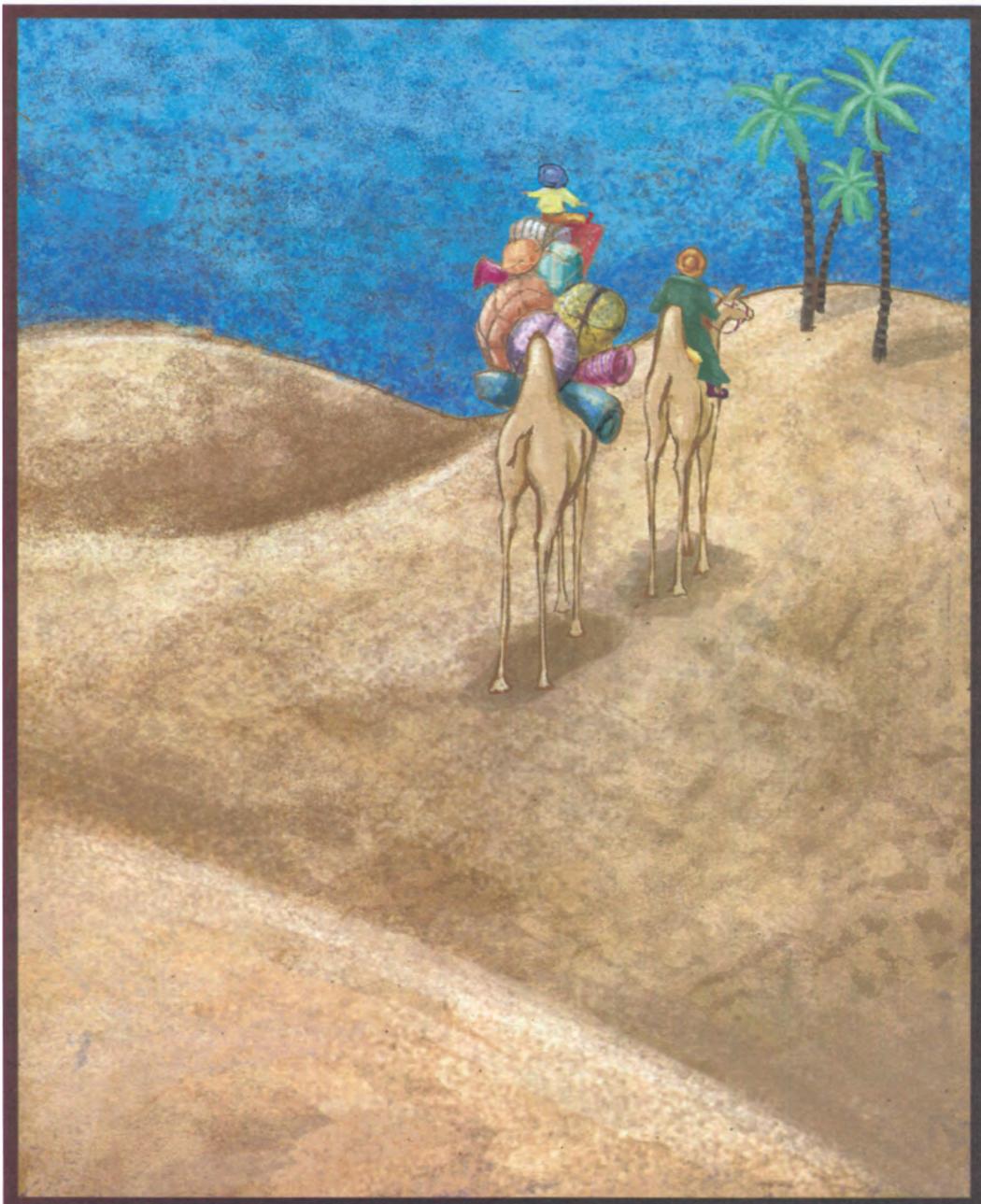


Abul era el hijo menor de una familia que vivía en un pueblo muy chiquito en medio del desierto. Le encantaba hacer castillos de arena o tirarse por las dunas como si fueran un tobogán, y ya no protestaba cuando su mamá le decía que se pusiera el turbante para protegerse del sol.

Su papá era vendedor y recorría en camello los pueblitos vecinos ofreciendo telas, ropa y alfombras. Abul siempre esperaba que su padre volviera de sus viajes porque él contaba maravillosas historias que a Abul le encantaba escuchar. La que más le gustaba era una sobre el mar. Le parecía increíble que pudiera haber tanta agua junta. En el desierto no llueve casi nunca y hay muy poquita agua. Abul se moría de ganas de conocer el mar... ¡Pero quedaba tan lejos!



Un día el papá de Abul lo invitó a que fuera con él a entregar un cargamento de alfombras en un pueblo que quedaba a un día de viaje. Abul aceptó encantado. Se despertaron antes que saliera el sol y comenzaron el viaje. Cerca del mediodía, el calor era terrible y el papá decidió hacer un descanso en unas palmeras que había en el camino. Enseguida se quedó dormido.



Abul aprovechó para jugar un rato y se puso a hacer un castillo en la arena. Pero, ¡oh sorpresa!, mientras estaba haciendo un pozo, encontró algo enterrado en la arena: una botella. Cuando la pudo desenterrar, se dio cuenta de que era muy pesada. Decidió abrirla para ver qué tenía adentro.



Apenas logró sacar el corcho salió una nube de color verde que se convirtió en un hombre.

–¡Hola! Yo soy el genio de la botella. Muchas gracias por rescatarme -dijo el hombre verde mientras se desperezaba. Abul no sabía qué contestarle.

–Por el gran favor que me hiciste, te voy a conceder un deseo, podés pedirme lo que quieras -dijo el genio.



A Abul le brillaron los ojos. Se le cruzaron muchísimas ideas por la cabeza y no se decidía.

–¡Bueno, vamos, jovencito, que no tengo todo el día! -lo apuró el genio. Abul miró a su padre, que todavía dormía bajo la palmera, y dijo:

–Quiero conocer el mar.

–Muy bien -respondió el genio. Inmediatamente pronunció unas palabras que Abul no entendió y una de las alfombras del cargamento de su padre empezó a volar y se dirigió hasta donde estaban ellos.

–Subite y agarrate fuerte, que vamos al mar -dijo el genio.



Abul y el genio se subieron a la alfombra voladora, que despegó rapidísimo. Abul empezó a sentir cómo el viento le rozaba la cara y casi se le vuela el turbante, pero lo pudo agarrar a tiempo.



–Ya estamos por llegar -dijo el genio.

Y enseguida se empezó a ver, después de tanta arena, un pedacito de algo azul, que cada vez se hacía más y más grande. Los ojos de Abul se llenaron del color azulverdoso del mar y el ruido de las olas fue música para sus oídos.

Aterrizaron en la playa y Abul se sacó las zapatillas para dejar que sus pies se mojaran con el agua. Estaba feliz. Luego, de repente, tomó carrera y se zambulló bajo la espuma blanca de una ola. En la botellita del genio guardó un poco de agua salada del mar para llevarse de recuerdo.

–Ya es hora de regresar -advirtió el genio.

Se subieron nuevamente a la alfombra, que voló más rápido que el viento. Llegaron al desierto antes que el papá de Abul se despertara.

–Muchas gracias, señor genio -dijo Abul con una sonrisa de oreja a oreja.

–Gracias a vos, jovencito -y mientras dijo esto, el genio se transformó en una nube que desapareció en el cielo.



Vocabulario

Desierto: un lugar donde hace mucho calor, hay arena y no llueve casi nunca.



Dunas: montañas de arena.

Turbante: sombrero que se usa en el desierto hecho con una tela que se enrolla sobre la cabeza.



Camello: animal parecido al caballo, que vive en el desierto porque puede pasar muchos días sin tomar agua.

Cargamento de alfombras: muchas alfombras.



Encantado: muy contento.

Palmeras: árbol sin ramas que crece en el desierto.





Pozo: agujero.

Enterrado en la arena: escondido, tapado por la arena.



Se le **cruzaron** muchas cosas por la cabeza: pensó en muchos deseos.

Despegó: levantó vuelo.



Aterrizaron en la playa: llegaron a la playa.

Zambulló: se tiró al agua con muchas ganas.



Más rápido que el viento: a mucha velocidad.



Sonrisa de oreja a oreja: sonrisa muy grande.





Los cuentos de Oscarcito constituye una selección de cuentos adaptados y elaborados para la serie de libros infantiles “En la casa de Oscarcito”. Son parte de un programa que busca promover el desarrollo lingüístico y cognitivo infantil desde una perspectiva intercultural.

Un objetivo central del programa es colaborar con las familias para que los niños y niñas pequeños/as desarrollen todo su potencial para hablar y comunicarse, disfruten de situaciones de lectura de cuentos y accedan tempranamente a la alfabetización.

Las acciones que comprende este programa son llevadas adelante desde el 2002 por investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET- como transferencia de resultados de investigación científica (Grupo Lenguaje, Cognición e Interacción en la Infancia, coordinado por Celia Rosemberg en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental - CIIPME). Las acciones conllevan la articulación y el trabajo conjunto con distintos organismos gubernamentales de educación, jardines de infantes y escuelas, así como con

asociaciones comunitarias, comedores, merenderos y centros de apoyo escolar de iniciativas sociales diversas.

En la elaboración e implementación del programa en la Ciudad y el conurbano de Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos y en la adaptación y redacción de los cuentos incluidos en esta selección han participado investigadores y educadores.

Celia Rosemberg
Alejandra Stein
Maia Migdalek
Florencia Alam
Ana María Borzone

María Luisa Silva
Beatriz Diuk
Marcela Terry
Sonia Kohan
Javier Sánchez

La adaptación e implementación de los cuentos en el marco de proyectos diversos fue posible por el sostén financiero de las siguientes organizaciones: UNESCO (Fellowship bank Programme 2002-2003), CONICET, MINCyT, Elke Rottgardt, Horst Schroth, Care (Alemania).

La presente edición de *Los cuentos de Oscarcito* se elaboró con el apoyo de UNICEF y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) – Argentina.